POESIAS

JOSE PEON CONTRERAS

POESIAS

Sunt bona, sunt quædam mediocria, sunt mala plura
Quæ legis hic: aliter non fit, Avite, liber.
MARTIAL, EPIG. XVIII.

MEXICO.
IMPRENTA DE ANCONA Y PENICHE,
Calle de Alfaro núm. 13.
1871

A ELEONOR

PROLOGO.

LECTOR:

Las páginas que vas á recorrer te probarán que el materialismo aun no lo ha invadido todo; que aun existen pechos generosos en los que, como un sagrado asilo, se ha refugiado el sentimiento. Aparte del interés de la amistad íntima que con el autor me liga, hélas recorrido con el de la curiosidad de hallar algo nuevo en ellas, y asegúrote que su lectura ha vertido en mi corazon lacerado por el escepticismo el bálsamo consolador de las creencias.

Nuestro siglo, en medio de sus pomposas conquistas y de sus decantadas magnificencias, ha llegado á la abdieacion de los sentimientos mas puros sobre la piedra estéril del positivismo, que una filosofia destituida de trascendeucia tuviera á bien poner por fundamento de nuestro

edificio social. El hombre ha logrado con ellas trasformar la superficie del planeta que por morada le fuera concedida, puede con razon vanagloriarse de haberse erigido un pedestal inmenso como señor de la materia, es verdad; pero tambien es cierto, que por esa ley fatal de las compensaciones, el materialismo se ha infiltrado en sus nobles facultades, rebajándole hasta la triste condicion del autómata.

Los pueblos como los individuos, impulsados irresistiblemente por esa gravitacion humana que se llama el progreso, verdadero árbol de la ciencia del bien y del mal, cuyos frutos prometieran al hombre su deificacion, inquietos, jadeantes, sin darse punto de reposo, atraidos por el engañoso miraje de la dicha, corren, se precipitan en pos de su falsa imágen que jamás logran alcanzar.

El presentimiento de la felicidad, con frecuencia extraviado, desorientándonos las mas veces en el oceano de la vida, á semejanza de la aguja magnética bajo el influjo de ciertas tempestades eléctricas, pero siempre pronto á darnos la indicacion de un polo misterioso, es la clave de las trasformaciones que las sociedades esperimentan en el fondo de sus costumbres.

Hoy, ante el espectáculo grandioso de los caminos de fierro, de los telégrafos, de esos Levia-

thanes con que el génio combinado con el arte puebla los mares, y que traen á la imaginacion deslumbrada el recuerdo de aquellos monstruos que segun la fábula habitaron las ondas en un período remoto á la aparicion del hombre sobre la tierra; ante ese espectáculo, enmudecen las aspiraciones inmateriales del espíritu, y la dulce y consoladora esperanza de una vida superior, en que el alma no necesitará del organismo carnal para sentir, viene á ser sustituida por la conviccion de que el porvenir de la humanidad se halla circunscrito á los angostos límites de esta diminuta esfera suspendida bajo del sol. La ley del progreso llega á ser por ese medio, la simple ley de las modificaciones de la materia; y la humanidad, la perpétua é incesante metempsícosis de las generaciones, condenadas á sucederse dentro de las playas estériles del tiempo, como las olas de un mar sin límites, azotadas por brisas sin frescura ni perfumes en una direccion fatal.

De ahí el indiferentismo de nuestro siglo por todo aquello que no afecta una forma material. Dios no es ya sino una mera abstraccion, que no vale la pena de ser estudiada; la religion un mal hábito, una preocupacion del pasado, que solo el espíritu de tolerancia de la civilizacion moderna puede hacer soportable. El indiferen-

tismo en materia de religion, conduce forzosamente al indiferentismo social, al indiferentismo político. Desde el punto que nuestras relaciones con el Sér Supremo llegan á ser hipotéticas, no hay por qué esperar reposen las que necesariamente llevamos con nuestros semejantes sobre otro fundamento distinto del interés egoista. La muerte de la caridad, hace inverosímil la filantropía; la ausencia de creencias religiosas, relaja las convicciones políticas, y la condicion de esclavo ó de víctima, de tirano ó de verdugo, se hace consistir puramente en un azar de la fortuna, sin conceder á la moral la intervencion mas insignificante.

Por eso la historia nos hace observar que la fundacion de los sistemas políticos mas avanzados, de las instituciones dotadas de mas nobles tendencias, coincide con las épocas en que la fé religiosa estuvo mas arraigada en el corazon de los pueblos fundadores.

Vano escrúpulo se reputa hoy la consecuencia política, si ella nos impide llegar al altar colmado de dones del Becerro de Oro; estúpida abnegacion á los sacrificios por la santa causa de la libertad. Honor, Patria, afectos, todo se inmola al interés. La utilidad sustituye á la moral, y el éxito ennoblece todas las infamias. Ni el

trabajo, ni la virtud son el camino del mérito. Antes se clasificaban los hombres de honrados ó pícaros; al presente no hay mas que bonachones ó entendidos. «Házte rico,» es el último consejo que los padres murmuran al oido del hijo que va á hacer su entrada en el mundo, lo demás importa poco.

¿Qué mucho, pues, que algunas almas cándidas deploren la desnudez de afectos de nuestra época, si ellas sirven tan solo para acusar el desconocimiento mas absoluto del grado de cultura que la sociedad ha alcanzado?

Y bien, lector, el libro que ahora tienes en las manos no participa de las ideas que constituyen el fondo de nuestras propensiones actuales. Es un libro que parece escrito en aquellos buenos tiempos en que nuestros antepasados, excenta el alma de inquietudes, se solazaban á la sombra de los fresnos, bajo el dosel de ramas y flores entretegidas por la naturaleza, á las dulces melodías de una cítara ó de una flauta.

Su autor, al escribirlo, se ha apartado de la corriente que en sus cenagosas ondas nos arrastra. Digo mal; su autor ha tenido el tacto de abandonarse á su carácter, de dejarse guiar por sus propias inclinaciones. Ha cantado al afecto, á la ternura, á esa inefable disposicion de nues-

tra alma que la hace accesible á las emociones de un órden enteramente moral, deleitándola sin conmoverla. Por eso decíate, lector, que la lectura de estas páginas causaron en mi ánimo un indefinible regocijo.

Sé muy bien que no serán comprendidas ni estimadas por los séres que buscan la dicha en el aturdimiento de los goces materiales. Engolfado su espíritu en el lago de plomo del epicureismo mas estúpido, embotada su sensibilidad, perdidas las nociones de lo bello en el estragamiento de sus gustos, son incapaces de percibir las tiernísimas armonías de la soledad, los encantos del valle alfombrado de musgos y florecillas, las vagas melodías del bosque suavemente estremecido por impalpables céfiros. Para ellos esas bellezas carecen de atractivo. Si álguien se atreve á cantarlas, no les demande atencion, que si un momento la detienen, es para exclamar con afrentoso desden: «Id á entonar vuestras añejas cantinelas á los cobertizos de los pastores, la civilizacion tiene una poesía mas elevada.»

Decididamente, los tiempos de las églogas y de los idilios pasaron ya. El perfumado rosal que abrió sus botones á las primeras caricias de la aurora, en vano reclamará las miradas de las

bellas, embargadas en contemplar al traves de la vidriera del negociante el tentador colorido de la crujiente seda; inútilmente los trovadores de la selva inundarán los espacios de armonía con sus himnos no aprendidos, para saludar la luz, nadie los escuchará, de miedo de perder sus disposiciones acústicas. Y si hay quienes contemplen con hipócrita admiracion las sonantes cataratas, estoy cierto que es mas bien por que su brillo y su sonido les hace el efecto de una cascada de pesos fuertes, que por la belleza intrínseca del fenómeno.

Por fortuna, este libro no ha sido escrito para séres semejantes, á quienes son perfectamente aplicables estos versos dedicados por el autor á Rosas Moreno, á ese otro hijo mimado de la armonía que tantas glorias alcanzará para las pátrias letras:

Ay! esos nunca saben
Lo dulce que es gemir en el quebranto;
En sus almas no caben
Las lágrimas del llanto....
Esos jamás comprenderán tu canto!

Esto constituye en sí una falta, porque el medio de sacar ventajas de la publicacion de un libro, es hacerlo agradable á todos. No importa que la estética se recienta de ello, no importa que el autor sacrifique al éxito las reglas del

buen sentido y de la belleza, si al fin puede por toda disculpa repetir con el insigne vate:

El vulgo es necio, y pues lo paga es justo
Hablarle en necio para darle gusto.

Mi buen amigo no ha querido hacerlo así. Aconsejábale se acojiese á la proteccion de los dispensadores de la gracia literaria, que no se fijase demasiado en el sentido de lo que queria espresar, y que prefiriese el estilo bombástico y las ampulosidades de la fecunda verba neológica, al estilo sencillo y á las palabras que aunque castizas todo el mundo comprende, pero mi amigo es demasiado humilde, demasiado modesto para llamar á las puertas de los príncipes, para pretender levantarse á la altura de los poetas cuyos acentos llegan hasta nosotros como el rimbomboso fragor de las tempestades. He aquí por qué me encomendó este desaliñado prólogo; hé aquí por qué en sus versos apenas si se encuentra uno que otro lirismo al estilo hugiano, como algunos calumniadores han dado en llamar al que no es sino ridículamente hinchado.

Por mi parte, no guardo ningun rencor al poeta. El ha preferido al ahuecamiento en el decir, que revela la ausencia de ideas, el estilo sencillo que pone todas sus formas al descubierto del escalpelo de la crítica. Desventurado de él

si dá en manos de los Aristarcos! Allá se las haya.

Amo lo bastante al autor para no inspirarle la ideá de que este su pequeño libro carezca de muchos defectos. El mismo no lo creeria, y así lo ha hecho comprender en el epígrafe que ha puesto al frente de su obra. La imperfeccion es el sello de las humanas producciones. El Poeta nos ha dicho:

......non ego.................
Offendar maculis quas......
......humana parum cavit natura.

Solo sí sabré decir que no ha estado á mi alcance señalar esos defectos, y para ello hay dos razones de suyo poderosas. Es la primera, el cariño fraternal que al autor profeso, cariño que se remonta á nuestros bellos dias de la edad de oro, el cual me hace acojer con entusiasmo todas sus producciones; sea la segunda, y esta es la fundamental, que estoy destituido de las nociones prosódicas mas rudimentales, y que en materia de estética literaria, no soy mas que un profano, dotado de bastante audacia para no respetarla. Sírveme de escusa el haber otros mas audaces.

Hecho este *confiteor*, lícito me sea formular la opinion que de Peon Contreras, como poeta, me he formado.

Créolo un inspirado hijo de Apolo. El fondo de su estro es la ternura. Son sus cantares lánguidamente dulces, tan dulces, que si yo no los hubiera oido brotar de su lira, los habria atribuido á un númen femenino. He oido decir que los médicos pierden la sensibilidad; Peon Contreras es la mas elocuente protesta contra semejante aseveracion. Médico, y médico de nota, goza de una sensibilidad estrema, á lo cual debe acaso el carácter de su poesía. Sus producciones lo acusan de poca versacion en el idioma. La espresion de sus ideas suele no corresponder á la nobleza y elevacion de ellas. Esta es cuestion de estudio, y mi amigo es un sacerdote fervoroso del arte. Su imaginacion vivísima vierte con profusion en sus versos las mas delicadas imágenes poéticas. He aquí ejemplos de ello:

No es ya la vida el cáos turbulento
Donde va la existencia despeñada
Al rudo empuje de aquilon violento.

Es la mar trasparente y sosegada
Do nuestra barca sin timon navega
Por alígeras brisas impulsada.

. . . .
. . . .
. . . .

Barca gentil! . . . . en ella dulcemente
Reclinada la tierna compañera,
Al beso brinda la serena frente.

Allí la sed de su pasion primera
Sacia de nuestro amor en la ternura
Y á nuestro amor sonrie placentera;

Ni una rápida sombra de amargura
Dejar se atreve su impalpable huella,
Sobre el cristal de su mirada pura.

Con la espresion de estos deseos se despide del rio TILAPA:

Que fuera siempre mi conciencia, siempre,
Clara como tus aguas cristalinas,
Suave mi voz como tus leves ondas,
Y mis miradas, como tú, tranquilas.

Hablando de la guerra, dice:

Como el invierno frio
Los campos seca y mustios los convierte
En triste erial sombrío,
La Guerra de tal suerte
Lo torna todo estrago, y ruina y muerte.

La siguiente bellísima imágen, sirve de preludio á su composicion dedicada al ilustre bardo cubano RAFAEL MARIA MENDIVE:

Como el rumor del viento estremecido
Que agita los palmares
De tu Cuba gentil, tu Eden perdido,
Así un momento á regalar mi oido
Llegaron tus magníficos cantares.

En la cual se encuentra esta otra no menos bella:

Yo quisiera sentir la amarga pena
Que exhalan tus cantares,
Cuando algo triste en tus oidos suena,
Como el vago rumor de una cadena,
Que alguno arrastra en tus hermosos lares.

Son sus cuadros en tal manera acabados, que el pintor mas exigente no tendria mas que tomar el pincel y copiar. Dudo que haya quien tenga que reprocharle algo á este respecto. No puedo prescindir de trascribir algunos de esos cuadros.

Llaman la atencion en su romance PETKANCHE, los siguientes:

Cuando una tarde, de vista
Lo fuí perdiendo, perdiendo,
Y «ADIOS» le dije al penacho
Del último cocotero
Que allá sobre la arboleda
Se agitaba con el viento,
Sentí que se me oprimia
De angustia y dolor el pecho.

¿Quién, por pobre que de imaginacion sea, no se representa ese penacho del cocotero, dominando la arboleda, y meciéndose en lontananza á impulso de la brisa vespertina?

Es un pedazo de monte
Con una ruina en el centro,
Y algunas cuantas cabañas
De venturosos labriegos.

Desde allí se ven las torres
De la ciudad, y los ecos
Se escuchan de las campanas
Sonorosas de los templos.

El lector se siente como por obra de mágia trasladado al lugar que el poeta pinta tan al vivo.

En su composicion La guerra civil, son de admirar estos versos:

Destroza la metralla
El espacioso huerto cultivado,
Y en campo de batalla
Se torna el regalado
Jardin, y el verde y florecido prado.
Y el mísero labriego
Que regó con sudor sus sementeras,
Las baña en llanto luego,
Y pasa horas enteras
Gimiendo en las cenizas de las eras.
Todo es duelo y pavura:
Con sangre mancha el arroyuelo frio
La selva y la espesura,
Y al hondo mar bravío
Cadáveres sangrientos lleva el rio.

Palpita de vida la siguiente descripcion en El angel del hogar:

Cubierto de harapos un hombre y temblando,
La puerta de humilde morada tocó....
El último rayo de un sol espirando
Su rostro marchito y enjuto alumbró.

Es inimitable esta otra en LA CASCADA DE BARRIO NUEVO:

Y hierve el agua en el revuelto seno
Del hondo abismo frio,
Zumbando como el trueno,
Y las ondas avanzan.... y sereno
Sigue su marcha majestuosa el rio.

A veces su imaginacion, despues de haber trazado una copia de la naturaleza, se siente arrebatada de entusiasmo profético, y ya no nos pinta lo que sus ojos ven, el don de segunda vista le permite penetrar los arcanos del porvenir y entonces nos describe, en atrevidísimos versos, la agonía del Universo, como en estas estrofas de la Oda AL MAR:

O acaso, oh mar! en la tremenda hora,
Cuando augusta resuene
La voz del Hacedor en las alturas,
Y con tonante acento
La destruccion del Universo ordene,
Tú, indómito leon encadenado
A los piés de Jehová, rota la argolla
Que tantos siglos sujetó tu planta,
Revolverás, y en vórtice espantoso
Remolinando la infinita mole,
Tu seno inmenso sorberá á la tierra
Y cuanto en ella su grandeza encierra.

Y cuando ruede desquiciado el astro
De cuya régia frente
La luz emana que difunde el dia,

Hasta él tus olas alzarás rugiendo
Y apagarás su lumbre. En noche eterna,
Tú solo, altivo morador del cáos,
Querrá el destino que tus negras aguas
Repitan incesantes
El último ¡ay! del orbe, y sus grandezas
Y sus pasados esplendores cantes.

Ese leon rompiendo la argolla que lo sujeta á los piés de Jehová, es de una grandeza bíblica. El Infinito no podia tener otro leon digno de sí, que el inmenso Océano.

Así nos bosqueja el cuadro desconsolador de México abatida por el omnipotente ariete de los tiempos, en la estrofa final de LAS RUINAS DE UXMAL:

En estas plazas, junto de esas fuentes,
Las aves á millares,
Sin temor de las gentes,
Cantarán sus amores inocentes,
O gemirán en dúlcidos cantares
Su desventura acerba......
Y en estas torres crecerá la yerba,
Y manso y descuidado
Por esas calles pacerá el ganado!

El terrible acento del adivino de Anatot no seria mas animado.

Su númen descriptivo no se arredra ante dificultad alguna.

He aquí cómo perfila la talla colosal de uno de los apóstoles de nuestra independencia:

Valiente, aguerrido, fiero,
Sin municiones, sin armas,
Con su voluntad inmensa,
Mas grande que su esperanza,
Un hombre aparece entónces
En el confin de la patria.
. . . .

Era Vicente Guerrero
Que en boscosas sierras altas
Defiende de un pueblo él solo
Las libertades sagradas.

Parece que se asiste á la aparicion de uno de los semidioses de Homero al leer estos versos. Y en verdad que el mártir de Cuilapan nada tiene que envidiar á los héroes del épico griego.

¿Quién no se siente conmovido por la lectura de las siguientes silvas en la Elegia ANTE EL CADAVER DEL CORONEL J. DORIÁ, de ese jóven héroe lleno de porvenir, que la Parca inexorable nos arrebatara en el oriente de su vida gloriosa?

Un dia, triste resonó en su oido
El hórrido estampido
Del cañon de las Galias victorioso.
Oyó del pueblo libre los clamores,
Que al poder del mas fuerte sucumbia,
De ciudad en ciudad, de monte en monte
Huyendo de la odiosa tiranía.
Miró al águila audaz que rebatia
Sus alas fatigadas,
Perderse en el confin del horizonte,

Al siniestro reflejo
De la rojiza tea,
Que iluminaba el triunfo del tirano
En vergonzosa y desigual pelea......
Y altivo, fiero, ante el altar sangriento
De la patria abatida y mutilada,
De noble y de patriótico ardimiento
Su seno henchido, demandó una espada.

De vez en cuando, el poeta desliza en sus composiciones ciertos toques filosóficos, que lo son tanto mas cuanto que no son rebuscados, sino fáciles y naturales.

El insomnio es el principio del castigo del criminal. En vano pedirá al sueño su benéfico influjo. El remordimiento, semejante á aquel ojo siempre abierto y encendido que nos pinta Víctor Hugo ante la conciencia de Cain, no permitirá descienda sobre sus párpados. Por eso el poeta personificando al Sueño, le hace hablar así, dirigiéndose al criminal:

Inútiles son los ayes
De tu clamor impaciente;
Sobre tu pálida frente
No hay un lugar para mí.

Para probar que el llanto es el apanaje de la humanidad, el patrimonio de todas las edades, hace un cuento á Rosa lleno de interés, del cual deduce esta conclusion:

Viendo estás, Rosa querida,
Que siempre se encuentra lejos
Nuestra esperanza perdida,
Y que lloran en la vida
Los jóvenes y los viejos!

Al llorar la muerte de su apreciabilísima madre, de ese tesoro de virtudes domésticas, verdadero ángel del hogar, á quien algun tiempo tuve la dicha de reputar tambien por madre, en el curso de su MEDITACION pretende inquirir la causa de que el hombre nunca pueda considerarse dichoso, y espresa su inquietud en esta forma:

¿Por qué jamás el pecho venturoso
Ha de gozar de su presente en calma?
¿Solo recuerdos en la mente caben?
¿Solo de penas se alimenta el alma?
Si hasta el placer pasado
Solo porque pasó de serlo deja,
¿Por qué no se sepulta en el olvido
Todo lo que los ojos han llorado,
Todo lo que los labios han reido?

La muerte heroica de Pedro Ascencio, inmolado por la perfidia de Huber le inspira la siguiente reflexion:

No fué Pedro Ascencio un hombre
De noble orígen, ni ricos
Tesoros guardó en sus arcas;
Era nada mas que un indio.
Pero mas que esa nobleza
Que se guarda en pergaminos,

Vale la de grandes hechos
De honradez y de heroismo.
Nobleza que nunca acaba,
Y en bronces y en mármol limpio,
Respetará la progenie
De los venideros siglos.

En LAS DOS HERMANAS, la Alegría y la Tristeza, fraternidad antitética, pero altamente filosófica, abandona al descuido estos profundos pensamientos:

Mas ¿quién ignora en el mundo
Que sin parar un momento
Gemelas inseparables
Recorren el universo?
¿Quién es aquel que en su vida
No sintió, tal vez á un tiempo,
Los halagos de la una,
De la otra los tormentos?

La contemplacion de la CASCADA DE BARRIONUEVO, le sujiere este felicísimo paralelo:

Tú en la gaya primavera,
Al pasar por la ribera
Cojes las flores que tocas......
Las amas! y en tu carrera
Se van quedando en las rocas.

Así el hombre en sus errores,
Con indecible cariño
Guarda avaro sus amores,
Y vá, desde que es muy niño,
Perdiendo en el mundo flores!

Y al fin despues de luchar
En esta mundana guerra,
Tendremos que descansar,
Los hombres bajo la tierra,
Y tú en el fondo del mar!

He dicho que la ternura es la cualidad característica de las poesías de Peon Contreras, y todo el que tenga corazon se persuadirá de ello leyendo sus versos. Comprobar esto con ejemplos, equivaldria á hacer en este prólogo una nueva edicion de sus composiciones. Tomaré, pues, indistintamente, los que juzgo mas notables.

Despues de una breve ausencia de su cara y dulce compañera, así la canta á su retorno:

Me acordaba lloroso
De las caricias de tu amor primero,
Del tiempo que soñamos venturoso,
Cuando embargaba el porvenir hermoso
Nuestros dos corazones por entero.

Cuando jamás creia
Que á través de los montes y los mares
Voláre por la tuya el alma mia,
Y en son lejano oyeras mis cantares
Responder á tus ayes de agonía.

Y hoy tornas á mi lado,
Y renace el placer del pecho mio,
Como renace el césped marchitado
Cuando en la selva caudaloso el rio
Dilata sus corrientes desbordado.

De vuelta á su país natal, Yucatan, saluda con estos versos las deseadas playas:

Allí está Yucatan! Bendita seas,
Patria del corazon, amada patria!
Dáme el aroma de tus blancas flores,
Dáme el ambiente de tus tibias auras,
Dáme el beso de amor de tus orillas......
En cambio de ese amor, te traigo el alma!

Con estas delicadísimas ternezas, espresion del cariño mas íntimo, recuerda la memoria de su madre:

¡Oh tierna madre mia!
¡Quién pudiera tornar á aquellas horas
Dulces de la niñez, embriagadoras,
Tan llenas de inocencia y de alegría,
Cuando por una senda sin abrojos
Corremos tras ilusos desvaríos......
¡Quién pudiera mirar aquellos ojos
Que tanto se miraron en los mios!

Los apólogos de Peon Contreras completan el cuadro de sus poesías de sentimiento. En este género de composiciones es en el que mejor se trasluce su carácter apasionado. La animacion de sus personificaciones es de una ilusion perfecta, llegando en ellas á confundirse con los poetas orientales.

Un arroyo, es á mi humilde juicio una verdadera joya literaria. A una versificacion fluida,

reune un gran fondo filosófico, delicadamente encubierto en las formas de la alegoría.

Natural parece, lector, que despues de cuanto va dicho, desees saber de mi jóven amigo, para tener su fotografía completa, en qué escuela política está filiado. Perplejo tengo que andarme para emitir una respuesta acertada, por que propiamente no reconoce ninguna, puesto que su política es la del sentimiento. Pero si vale que yo haga congeturas, que yo deduzca de las ideas que le conozco su opinion política, diréte que milita en las banderas de ese partido tan noble y generoso, cuanto escarnecido y calumniado. Mi amigo es liberal y patriota, y patriota y liberal de un candor columbino.

Y si no amara á su patria, ¿cómo al celebrar los cantares de un proscrito, pudiera prorumpir en una optacion tan tierna y espresiva como esta?

¡Dichoso aquel á quien su patria debe
Una flor marchitada en el destierro!

Y si no creyese y si no idolatrase á la santa Libertad, ¿cómo hubiera podido espresar los delicados y heroicos pensamientos en los siguientes versos contenidos?

Dichoso aquel que de la patria al llanto,
De su ominoso yugo
Intenta libertarla y su quebranto,

Y al alma libertad eleva un canto,
Para turbar el sueño del verdugo!

Por los trozos que al acaso he tomado de las composiciones poéticas de Peon Contreras, y en cuya eleccion tal vez haya yo sido poco feliz, verás, lector, que si «*nunca en sus versos se llamó poeta*» como nos lo declara con sincera modestia, tiene, sin embargo, todas las dotes que constituyen al poeta verdadero.

Su corazon aún no ha sido esterilizado á los afectos por el aliento envenado del siglo; la amistad, la ternura, el desinterés, hallarán siempre ecos generosos en su corazon. Estoy seguro que seguirá prefiriendo la tranquila mediania en que ha tenido el juicio de colocarse, á la ruidosa insensatez de la vanidad; porque nunca sacrificará su conciencia á interés alguno. Bien puede decir con Rioja:

Un ángulo me basta entre mis lares,
Un libro y un amigo, un sueño breve,
Que no perturben deudas ni pesares,

despues que él mismo ha dicho:

No de la vil lisonja el sentimiento
Mueve mi labio y mi clamor inspira:
Siempre á los grandes desdeñó mi acento,
Siempre á los buenos ensalzó mi lira.

Esto probablemente le impedirá llegar á la

privanza de los poderosos, pero á nosotros, lector, nos proporcionará la dicha de contar con un poeta de corazon.

Peon Contreras, sin embargo, no tiene la pretension de aspirar á un puesto en la nobilísima república de las letras por estas Flores del alma que hoy entrega al dominio del público. Comprende que su obra es harto humilde para merecer las simpatías de los Mecenas. Ha querido, simplemente, ofrecer un ensayo de los trabajos con que se ha preparado para emprender otro género de obras de mayor trascendencia. Propónese cultivar el romance histórico nacional, filon precioso que hasta hoy han visto con desden nuestros mas distinguidos vates.

Una palabra para concluir:

Flores del alma es el fruto de breves ocios útilmente ejercitados, y con tal provecho, que el autor bien pudiera repetir con el Cisne de Mantua: *Deus nobis hæc otia fecit.*

Son un don precioso que el cielo le otorgara. ¡Ojalá siempre pueda emplearlos con igual fortuna!

M. Sanchez Mármol.

Noviembre 30 de 1871.

INTRODUCCION.

Si amais lo bello, si siente
Vuestra alma ansiedad ardiente
De placeres y de amores,
Ved y admirad tiernamente
Estas bellísimas flores.

Modestas y delicadas,
Elevaron sus corolas
Entre selvas ignoradas,
Dulcemente acariciadas
Por los besos de las olas.

A la orilla de los mares,
Entre gigantes palmares,
Fueron su arrullo primero
El grito del marinero
Y del maya los cantares.

Nunca entre oro las guardaron,
Ni los ricos las buscaron,
Ni les tuvieron estima;
Libres su frente elevaron
A la luz de nuestro clima.

Pero aunque agrestes nacieron,
Con ellas formar supieron
Los amantes mil idiomas,
Que los amores les dieron
El mejor de los aromas.

Aspirad su esencia pura,
Y admirad sus hojas bellas;
Que nunca una mano impura
Ha manchado su hermosura,
Ni el áspid se esconde entre ellas.

Flores aquí diferentes,
Flores sencillas y hermosas
Tendrán las almas ardientes,
Ora suspiren dolientes,
Ora canten venturosas.

Cual la rosa del café,
Pálida aquí en lontananza
Su frente elevar se vé,
A la flor de la esperanza.
Junto á la flor de la fé

Aquí una alma con anhelo
Unió con capricho estraño
La flor del punzante duelo,
A la rosa del consuelo
Y á la flor del desengaño.

Aquí mirareis brillar
Pura y blanca como armiño,
Fragante como azahar,
La flor del santo cariño
Que perfuma nuestro hogar.

Aquí la adelfa, amargura
Que el corazon martiriza,
Une su triste hermosura
Al lirio que simboliza
La vuelta de la ventura.

Y de alguna heroica historia
Despertando la memoria,
En la tumba funeraria,
Junto al laurel de la gloria
La flor de la cineraria.

Y á la flor del pensamiento
De dulce y fragante aliento,
Forma guirnalda bendita,
La que jamás se marchita,
La rosa del sentimiento.

Una alma las ha guardado,
Y en este ramo preciado
Sus corolas van á abrir;
Vedlas si sabeis sentir,
Amadlas si habeis amado,

José Rosas.

México, Noviembre 30 de 1871.

Flores del alma.

FLORES DEL ALMA.

Id á merced, pobres flores,
De impetuoso torbellino,
Arrebatadas á un tiempo
Del pobre corazon mio.
Id por ignotos senderos
Cruzando rápidas. Idos!
Descoloridas y errantes
A donde os lleve el destino.
Y si es que aun el arpa rota
No yace dada al olvido
Bajo las ramas de un sauce
Sobre mi sepulcro frio;

Y temeis que os despedacen
Los abrojos del camino,
Del monte las asperezas,
Las corrientes de los rios,
Volved, volved, pobres flores
Al pobre corazon mio,
Que en él nacísteis y en él
Os guardará mi cariño.

A LA GLORIA.

Una lira en mis manos, una lira,
Un eco de armonía en mi garganta,
Y al susurrar la brisa entre las flores
Una voz celestial que dijo: «Canta!
«Cántale al universo tus amores,
«Busca en el cáliz de naciente rosa
«Las tintas del pudor. Busca en el cielo
«Dulce melancolía
«A la luz apacible y misteriosa
«De su tendido pabellon de estrellas;
«Y en la multicolora mariposa
«De la pasion el incesante anhelo,
«Avida admire tu pupila inquieta
«Siguiendo el giro al vagaroso vuelo.

«Aprende de la tímida violeta
«La modestia dulcísima; en los campos
«Demándale á las aves
«Inspiracion secreta,
«Y el dulce tono de sus himnos suaves;
«Pídele al aura el son melodioso
«De su alígera voz, y al bosque añoso
«El eco blando de sus notas graves;
«El fuego de sublime poesía
«Beba en el Sol tu ardiente fantasía
«Cuando en su cuna de topacio nace,
«Y cuando muere suspirando el dia.
«Aprende á sollozar en el gemido
«De ocultos y tristísimos dolores,
«Cuando á la luz crepuscular desprende
«El mundo adormecido
«Sus húmedos vapores,
«Cuando la noche silenciosa tiende
«Su velo de misterios y de amores.
«Y cuando en ansia de gozar vehemente
«Se torne tu mirada
«Al Dios omnipotente
«Que hizo brotar los mundos de la nada,
«Para ensalzar su augusto poderío
«En grandes y magníficos cantares,
«Pídele aliento al aquilon bravío,
«Pídele voz á los revueltos mares.»

Y yo en mi alegre juventud lozana
Al escuchar tan poderoso acento,
Dejé volar mi espíritu sediento
De luz y de armonía
Mas allá de la atmósfera en el viento!
Naturaleza augusta,
Bella como jamás y engalanada
Con mágico atavío,
Apareció á mis ojos deslumbrante;
Y pálido, estasiado, delirante,
Sentí estallar en gozo el pecho mio!
Bella como jamás, tornasolada
De espléndidos colores,
Parecióme mas limpio el firmamento,
Mas hermosas las flores,
Y mas puro el aroma de su aliento;
Sentí que el atrevido pensamiento
Del universo absorto entre las galas,
Como el águila real cruzó el espacio
Y en el fuego del sol quemó sus alas!

Oh gloria! Oh gloria! Entonces placentera
Mi ensueño fuiste en perennal desvelo.
Con qué encendido anhelo,
Vision hermosa, te miré ligera
Cruzar entre los orbes
Que en inmutable giro

Ruedan sin fin en luminoso vuelo
Por la anchurosa bóveda del cielo!

El alma enardecida
Sin desmayar un punto, delirante,
Cantó el amor de la beldad amante,
Cantó el dolor de la pasion mentida,
Cantó las ilusiones, los delirios
De la edad juvenil...... sus devaneos
Y la insaciable sed de sus deseos.
Ay! pero aquellos himnos
En que exhalé mi vida
Lleno de fé cantando
Unas veces feliz, otras llorando
El ageno dolor, mi dicha ausente,
El bien dudoso ó los ensueños mios,
Humildes parecieron á mi mente,
Pobres al alma, al pensamiento frios.
Me pareció mi acento
Sin robustez, ni pompa, ni belleza,
Y sin sublimidad y sin grandeza!
La mentida ilusion de aquellas horas
Pasó rasgando al porvenir el velo,
Y de tantos ensueños seductores,
De tantas esperanzas y alegrías,
Guardó mi corazon las muertas flores
Como se guarda en cándido sepulcro,

Débil barrera al tiempo y al olvido,
El despojo de un sér que se ha querido.

Las notas de mi lira,
Con fúnebre clamor inútilmente
Elevaron su queja dolorosa,
Cruzando el vago ambiente
Al par de mi querella lastimosa.
Y al perderse mi voz en lo infinito,
Cayeron una á una de mi frente
Bañadas con mi llanto
Las tristes hojas del laurel marchito
Que colocó en mis sienes el encanto!

Y fuiste ¡oh Gloria! para mí de entonces
Como el disco del sol incandecente
Que abrillanta á la par con viva lumbre
De los astros la inmensa muchedumbre.
Yo siento el rayo de su luz ardiente
Que el campo fecundiza;
Yo lo miro rielar en la corriente
Del arroyuelo manso que desliza
Su linfa murmurante en la pradera;
Yo contemplo su luz que la matiza
De vívidos colores,
Cuando gentil y bella primavera
Descubre el seno regalando amores;
Que en la riscosa y desigual pendiente
De la montaña altísima se irradia

Y en su nevada cima reverbera;
Yo siento á influjo de su lumbre roja
Arder mi frente, y palpitar mi seno
Que el desengaño helara......
¡Y no puedo mirarlo cara á cara!
Tal eres para mí, Deidad sublime,
Que á la morada de los genios guias,
Aun te amo palpitante;
Aun los recuerdos de remotos dias
Inundan mi cerebro delirando
En la fiebre de amor...... llama espirante
Que entre las sombras del pasado vaga
Y lentamente, á mi pesar, se apaga.

No quiero verla ya: muera escondida
Y oculte para siempre sus reflejos
A los futuros tiempos de mi vida.
Ay! sufre mucho quien la vé de lejos!
Quien siente el alma de su fuego henchida,
Y en noble aspiracion ceñir anhela,
Con ansiedad profunda,
El verde lauro que su sien circunda;
Que anhela en fin la siempre viva palma
Que la corriente del saber fecunda,
Y á cuya eterna y apacible sombra
Tranquila pueda remontarse el alma.

Yo sé muy bien, enaltecida Diosa,
Que me negó el destino

El infinito Don de tus favores;
Yo sé muy bien que sorda á mis clamores
De mi existencia oscura
No regarán el áspero camino
Tus vivíficas flores............
Pero, oye ¡oh Gloria! de tu inmensa hoguera
La luz esplendorosa
Lance de tanta claridad siquiera
Un débil resplandor sobre la losa
Que cubra el seno de mi tumba fria.
Tú lo sabes muy bien, eso me basta.
Si acaso el alma inquieta
Soñó contigo un dia,
Bien puede delirar la fantasía
Si al fin su vuelo á la razon sujeta......
¡Nunca en mis versos me llamé poeta!

A ELEONOR.

Despues de tantos dias
De dolorosa ausencia y de aflicciones,
Llegas á consolar las penas mias,
Y siento renacer mis ilusiones,
Mis delirios de amor, mis alegrías.

Estaba solo y ciego
Cual triste caminante en noche oscura;
Oyó el destino mi afanoso ruego,
Y devuelves al fin, con tu ternura,
Luz á los ojos, al hogar sosiego.

Cuánto tiempo sin verte,
Sin escuchar tu voz he resistido
Al rudo embate de la adversa suerte,
Y aquí en el corazon algo he sentido
Semejante á las ansias de la muerte.

Comprenderás las penas
Que torturaron mi alma en esas horas

De amarga hiel y desconsuelo llenas;
Tú que aún doliente y resignada lloras
Tu pasado dolor, calmado apenas.

Un sueño me parece
Sentir tu aliento, cautivar tu anhelo,
Hoy que la paz tu corazon me ofrece,
Hoy que perdida en el azul del cielo
La nube del dolor desaparece.

Aun creo que es mentira
Este supremo bien que nos alcanza,
Este deleite que el placer inspira,
Este ensueño de gloria, esta esperanza,
Este ambiente de amor que se respira.

Aun creo, en goce tanto,
Que el corazon no late satisfecho;
Y cual si fuera presa de un encanto,
Me parece sentir dentro del pecho
Gota á gota caer tu amargo llanto.

Aun pienso que mi frente
Doblegada hácia el suelo se marchita
A los goces del mundo indiferente,
Y que la voz de mi ansiedad te grita
Y te llama sin tregua inútilmente.

Y mientras mas te veo
Y el blando aroma de tu labio aspiro,
Menos en dicha tan inmensa creo,

Y me figuro loco y que deliro
Con la evocada imágen de un deseo.
Ay triste!...... Tú siquiera
Tenias de una madre que te adora
El tierno alhago y la piedad sincera,
Y es muy grato tener cuando se llora
Un corazon amante que nos quiera.
Tú con los hijos mios
Consolabas tus hondas amarguras,
Yo entre recuerdos de dolor sombríos,
Solo miraba en torno desventuras,
Desden, rencores y semblantes frios.
Entonces me acordaba
De mi azarosa juventud impía,
Cuando en triste orfandad peregrinaba;
Y otra vez en el mundo me veia
Aislado de los seres que adoraba;
De un libro de dolores
Las páginas leyendo una por una;
Solo conmigo, solo, sin amores,
Sin fé, sin esperanzas, sin fortuna,
El alma fria, el corazon sin flores.
Otra vez combatida
Miraba yo mi barca zozobrando
En el piélago inmenso de la vida,
Antes, mi bien, en que al amor cantando
Mirara en tí mi aspiracion cumplida.

Me acordaba lloroso
De las caricias de tu amor primero,
Del tiempo que soñamos venturoso,
Cuando embargaba el porvenir hermoso
Nuestros dos corazones por entero.

Cuando jamas creia
Que á través de los montes y los mares
Volára por la tuya el alma mia,
Y en son lejano oyeras mis cantares
Responder á tus ayes de agonía.

Y hoy tornas á mi lado,
Y renace el placer del pecho mio,
Como renace el césped marchitado
Cuando en la selva caudaloso el rio
Dilata sus corrientes desbordado.

Como vuelve á la vida
Al alhago del aura cariñosa
En la mañana del Abril florida,
La de los campos nacarada rosa
Al soplo del turbion desfallecida.

Que para mí en el mundo
Eres como el asilo hospitalario
Que la virtud ofrece al moribundo;
Eres como la ermita al solitario,
Como al ave y la flor el sol fecundo.

A LA MEMORIA
DE UN ANGEL.

I

Cuánto jugamos un tiempo
Feliz, ¡mi pobre Adriana!
Era yo entonces muy niño,
Tú muy niña y bella y cándida.

Eras tú de nuestra madre
La joya mas estimada;
Porque eras tú la mas buena,
Porque era el cielo tu patria!

Recuerdo que muchas veces
Te hice verter muchas lágrimas,
Y era que yo no sabia
Y tú tambien lo ignorabas,

Que el llorar es cosa triste,
Que el llorar es cosa amarga,
Y que el llanto de los niños
En vez de ser llanto es agua.

II

Y eras niña todavía,
Muy niña, ¡pobre Adriana!
Cuando una tarde, ¡oh, qué tarde!
Saliste de nuestra casa.

Yo te ví séria, muy séria;
Y como las rosas blancas
Que el sol marchita en los campos,
Te ví pálida, muy pálida.

Sin decir «adios» saliste,
Sin decir una palabra:
Nosotros «adios» diciéndote,
Y tú...... callada...... callada.

Todos al verte lloramos......
Ay! solo tú no llorabas!
Porque saliste dormida,
Porque saliste sin alma.

III

«No esperen mas, hijos mios,
A la pobre de Adriana;
Se la llevaron los ángeles,
Porque en el cielo hizo falta!»

Inocentes! esperábamos
Que volverias á casa;
Y al escuchar ese acento
Perdimos toda esperanza.

Yo vertí llanto copioso
Que mis mejillas bañaba,
Y al rodar sobre mis labios
Una tras otra mis lágrimas,

Sentí por la vez primera
Que aquella vez no eran agua......
Sentílas correr ardientes!
Sentílas correr amargas!

IV

Cuánto jugamos un tiempo
Feliz, ¡mi pobre Adriana!
¡Quién entonces nos dijera,
Quién entonces me anunciara,

Que yo que llorar te hice,
Cuando conmigo jugabas,
Aquellas lágrimas dulces
Que en una sonrisa acaban,

Al dejarme en este mundo
Tendiendo al otro las alas,
Verter en cambio me harias
Mi primer lágrima amarga!

EL SUEÑO.

I

—Ven, niño, ven á mis brazos,
Y duerme tranquilo en ellos,
Mientras riza tus cabellos
El aura tibia de Abril;
Ven, y tus juegos alegres
En plácido ensueño evoca,
Mientras dibuja tu boca
Leve sonrisa infantil.

II

Ven, mujer, y en mi regazo
La paz que anhelas alcanza,
Si una engañosa esperanza
Nubló el cielo de tu amor.

No esperes hallar la calma
En solitarios desvelos,
Si te maltratan los celos,
Si te atormenta el dolor.

Ven, y en un lecho de flores
Tu espíritu desprendido,
Un mundo desconocido
Soñando recorrerá;
Y cuando rinda sus alas
Tu juvenil fantasía,
Al sol de un hermoso dia
Mañana despertará.

III

Ven, infeliz, que en el crímen
Manchaste la torpe mano......
Pero es inútil, y en vano,
A socorrerte acudí.
Inútiles son los ayes
De tu clamor impaciente;
Sobre tu pálida frente
No hay un lugar para mí.

De tu penosa existencia
Devoran las horas largas,
Lentas lágrimas amargas
Que alivio ofrecen fugaz.
Acaso un dia ese llanto

Traiga á tus ojos el sueño,
Y en delicioso beleño
Bañe tu lánguida faz.

IV

Ven, tú, la que ayer cerraste
Esa triste sepultura,
Y por tu mejilla pura
Sientes el llanto correr.
Vuela á los piés de esa imágen,
Y orando ante ella de hinojos,
Iré cerrando tus ojos,
Que anublara el padecer.

V

Ven, desdichado que miras
La faz del mundo desierta,
Pidiendo de puerta en puerta
Una migaja de pan.
Olvida en la paz del lecho
Al que tu perdon invoca;
Cuando su pecho de roca
Vuelve la espalda á tu afan.

VI

Ven, anciano, y en mi seno
Tu blanca frente asegura,
Mientras tu labio murmura

Evangélica oracion;
Mientras al dulce recuerdo
De un tiempo mas venturoso,
Sientes palpitar dichoso
Tu cansado corazon.

VII

Tú tambien, cantor, si acaso
En esperanza ilusoria
Quieres soñar una gloria,
Quieres laureles soñar;
Ven á mí, que yo le ofrezco
A tu frente cien coronas,
Si es que despues me perdonas
Un suspiro al despertar.

LA ESPERANZA.

I

Al pié del blanco y perfumado lecho
Que nuestra madre cariñosa mece,
Cuando el primer vagido lanza el pecho,

Como un fantasma célico aparece
Y el delicioso néctar de la vida
En sonrosada copa nos ofrece.

El alma en la ignorancia adormecida
No comprende el placer, pero lo siente
Rebosar en el pecho sin medida.

Y si un punto el dolor hiere inclemente
Al tierno corazon, bien se le alcanza
Que al verter una lágrima inocente
Le volverá su dicha la esperanza.

Y es la esperanza entonces
Si no lo sabes,
El regalado beso
De nuestra madre;
Su fé absoluta,
Y el celestial abrigo
De su ternura.

II

Cuando las puertas de la edad dichosa
En la alegre niñez atravesamos
Con firme paso y frente candorosa,

Y en sus dinteles sin llorar dejamos
Las aureas galas del pasado encanto,
Todo lo que despues tanto lloramos;

Todo ese goce fugitivo y santo,
Ese breve y risueño panorama
Todo lo que despues lloramos tanto,

Cuando este mundo por do quier derrama
Toda su alegre pompa y galanura;
Y una voz interior nos dice: «ama»,

Entonces, ay! nuestra mirada pura
Goza al verdor de la campiña amena,
Se embriaga con la fuente que murmura

Y el arroyuelo que en los juncos suena;

Ama la luz que la floresta esmalta,
Y adora á la creacion que la enagena.

Y el hombre en su ilusion, siente que salta
Feliz cual nunca el corazon ardiente,
Pero siente tambien que algo le falta.

Y eso que falta y en su pecho siente
Triste y desolador, bien se le alcanza
Que es de su vago padecer presente
La lucha del dolor y la esperanza.

Y es la esperanza entonces
Un devaneo;
Algo que nos fingimos
Como un ensueño;
Sombra de un ángel,
Lucero misterioso
Que cruza el aire!

III

Rasga la edad de juventud el manto
Y el desengaño con su soplo frio,
Congela en nuestros pàrpados el llanto:

Todo nos dice con acento impío
Que ya acabó el placer y la ventura,
Que solo queda al corazon hastío;

Que en vano el alma con ardor procura
Buscar el bienestar que le robaron
Largos años de afan y de locura;

Que ya los años del amor pasaron,
Quedando solo al porvenir sombrío
Las remembranzas crueles que dejaron.

Turbio y pausado entre el ramaje umbrío
Cruza el que fuera límpido arroyuelo
Y encenagado el ántes claro rio.

Pálida y triste en el confin del cielo
Lánguida surge la gentil estrella
Que con brillante luz nos dió consuelo.

Triste la flor en el pensil descuella
Entre vil hojarasca, donde acaso
La tórtola doliente se querella.

Ella que ha visto hundirse paso á paso
Al moribundo sol, sus penas llora
Porque su amor tambien tuvo un ocaso.

Naturaleza entera se colora
Con fúnebre matiz y blanca y triste
Su faz enseña la apacible aurora.

El alma torpe en su inaccion insiste,
Y á soñar otra vez con sus amores
Luchando con la duda se resiste.

¿Dónde hallará las peregrinas flores
Que miró marchitarse una por una
De tanta decepcion á los rigores?

....

Mas, ah! que de repente la fortuna
Brilla en el cielo del dolor, risueña
Como en el alto azul plácida luna.

Palpita el corazon y un cuadro sueña
Puro, deslumbrador y alegre alcanza
Que si en buscar felicidad se empeña
No ha muerto para siempre su esperanza!

Y es la esperanza entonces
Un ser querido,
Que nuestro llanto enjuga
Con su cariño.
Un dulce lazo
Que al hogar nos sujeta
Modesto y santo.

IV

No es ya la vida el cáos turbulento
Donde va la existencia despeñada
Al rudo empuje de aquilon violento.

Es la mar trasparente y sosegada
Do nuestra barca sin timon navega
Por alígeras brisas impulsada.

De blancas rosas su sendero riega
La postrera ilusion y el almo cielo
Sobre ella el manto de zafir desplega.

Barca gentil, que sin ningun recelo

Se abandona ligera á la corriente
Que el viento riza en sonoroso vuelo.

Barca gentil!...... en ella dulcemente
Reclinada la tierna compañera,
Al beso brinda la serena frente.

Allí la sed de su pasion primera
Sacia de nuestro amor en la ternura
Y á nuestro amor sonrie placentera;

Ni una rápida sombra de amargura
Dejar se atreve su impalpable huella,
Sobre el cristal de su mirada pura.

Su mirada que límpida destella,
Baña la faz del candoroso infante
Que el labio esconde entre los labios della;

Y pasa así un instante y otro instante,
Y el tiempo como rápido meteoro,
Risueño alumbra el porvenir delante;

Y el hombre al fin de sus ensueños de oro
Toca la realidad y ávido alcanza
Del dulce hogar el célico tesoro.

Entonces al mirar en lontananza
Eterno el bienestar, tal vez presiente
Que aun no ha llegado la última esperanza
A helar su pecho y marchitar su frente.

Y es su esperanza entonces
Tumba sencilla

Coronada de mirtos
Y siemprevivas.

Y al pié una palma
A cuya sombra al cielo
Se eleve el alma!

¡TODOS LLORAN!

Llorar te atormenta, Rosa,
En tus juveniles años,
Cuando la existencia hermosa
Tranquila corre y dichosa
Sin duelos ni desengaños?

Cuando en la vida no alcanza
A penetrar la razon,
Cómo puede en lontananza
Una ilusoria esperanza
Destrozar el corazon?

Dices que tu negra estrella
Con implacable esquivez
Tu juventud atropella,
Y que debe ser mas bella
La existencia en la vejez.

Que el alma entonces hundida
En un letargo profundo
Deja de sufrir, transida
De las penas de la vida,
De los engaños del mundo.

Pero escucharás un cuento
O mejor dicho, una historia,
Que enseñe á tu pensamiento
Que á toda edad el tormento
Viene á nublar nuestra gloria:

En el aposento frio
De un pobre hospital sombrío
Dos lechos estaban juntos
Con el fúnebre atavío
Del lecho de los difuntos.

Sobre ellos, Rosa, yacian
Dos mujeres que veian
Con pavorosa amargura,
Cómo las puertas se abrian
De la eternidad oscura.

La una, vieja y achacosa,
Gemia en honda ansiedad;
La otra, jóven y aun hermosa,
Como tú, lloraba, Rosa,
En su juvenil edad.

En aquel pobre retiro
Sus ayes vagos cruzaban
En desconcertado giro,
Y entre suspiro y suspiro,
Así las tristes hablaban:

LA VIEJA.—Dejar al mundo y mis hijos!
LA JOVEN.—Dejar al mundo y mis sueños!
—Aman mis cabellos blancos!
—Aman mis cabellos negros!
—Mi frente arada y sin lustre
Besaban con tanto anhelo!
—Eran en mi frente tersa
Sus besos de amor tan tiernos!
—Ya no los verán mis ojos!
—Morir sin sentir su aliento!
—Adios, Clara! adios, Arturo!
—Adios para siempre, Alfredo!
Y oyóse un gemido y otro,
Y otro y otro y nada luego.
....
....

Viendo estás, Rosa querida,
Que siempre se encuentra lejos
Nuestra esperanza perdida,
Y que lloran en la vida
Los jóvenes y los viejos!

Llora, Rosa, Dios lo quiere,
Y al cielo pídele calma
Si agudo dolor te hiere,
Que hasta que el cuerpo se muere
Es desventurada el alma.

Y si este mundo al cruzar
Tenemos que caminar
Por una senda de abrojos,
Levanta al cielo los ojos
Y consuélate al llorar.

A BORDO

DEL CLEOPATRA.

A FRANCISCO SOSA.

I

Aun brillan en el cielo las estrellas
Y el fósforo en el mar. Y la de nácar
Frente velada en vaporosa bruma
Aun no descubre soñolienta el alba:
De pié en la prora del bajel gigante
Honda inquietud mis párpados dilata,
Y los recuerdos de la edad perdida
Uno tras otro á mi memoria asaltan.
Tal vez del sueño en los rendidos brazos
El pecho mas tranquilo respirara;
Pero huye el sueño si el placer se acerca
Y es inútil dormir si vela el alma!

II

Venturoso anhelar!...... feliz congoja
Que envuelve en su agonía una esperanza!
¡Cómo luchan placeres y dolores
Ahogando al corazon y no le matan!
Voy á tornar á verte ¡oh suelo hermoso!
Y de nuevo mi vista alborozada,
Contemplará tu cielo de zafiro,
Tu sol de oro y tus agrestes palmas.
Veré cruzando el aire á tus cantores
Al brillar el aljofar en las ramas,
Veré el matiz de su irisada pluma
Cuando el verdor de la campiña esmaltan.
Y al resonar sus ecos vespertinos
En medio de la selva solitaria,
Con mudo labio aprenderé sus cantos
Caerá en el polvo, de mi mano el harpa.

III

Allí detras de esa rosada nube
Que envuelta en tornasoles se levanta,
Está la aurora que las puertas abre
Del rojo oriente, con su mano blanca;
Allí detras la tropical hermosa
Tendida sobre campos de esmeralda,
Remojando en el mar la vestidura
De nívea espuma y de jazmin orlada.

Tus alas de vapor sacude altiva,
Gaviota de los mares! Calma! calma
Esta viva ansiedad que me tortura,
Y dáme el aire que á mi seno falta.
Vuela mas, vuela mas...... nó, nó! detente
Detente un punto, por piedad, «Cleopatra!»
Pára......! no ves que el pensamiento mio
Trémulo de emocion, plega sus alas?
No miras que una lágrima á mis ojos
Brota el placer y mis mejillas baña?
Amaina, por piedad, amaina, espera,
Deten, que el pecho á respirar no alcanza!....
Esa es...... Mirad como argentada cinta
Reverberar la suspirada playa......

....

Allí está Yucatan! Bendita seas,
Patria del corazon, amada patria!
Dáme el aroma de tus blancas flores,
Dáme el ambiente de tus tibias auras,
Dáme el beso de amor de tus orillas......
En cambio de ese amor, te traigo el alma!

MEDITACION.

A LA MEMORIA DE MI MADRE LA SEÑORA DOÑA PILAR CONTRERAS DE PEON.

El horizonte triste
Bañado en ténue luz, nubes de duelo
Como crespones funerarios viste.
Las sombras vencedoras
Tendiendo al Orbe el impalpable velo,
Melancólicas cruzan el espacio;
El luminar del cielo,
Tras la montaña agreste,
Sepulta el disco moribundo, y llenan
Los últimos fulgores del Oeste
De luz dudosa y apacible el suelo.

Del riguroso invierno el cauro frio
Discurre en la espesura
Del boscaje tristísimo y sombrío,
Deshojando su lánguida hermosura;
Y en suave murmurío
Lejos, muy lejos en la selva oscura,
Se oyen las ondas avanzar del rio
Que en pedregoso cauce
Rompe el cristal de su corriente pura.
Todo está triste en derredor, parece
Que en estupor intenso
El mundo desfallece,
Amortajado en el sudario inmenso
Que la naciente lobreguez le ofrece!
Ni una pálida flor su cáliz mece
Por el erial estenso,
Y en giros inconstantes y suaves,
El vespertino canto de las aves
Se pierde desmayado
Por la tendida desnudez del prado.
Y aquel del valle fugitivo y terso
Plácido arroyo que bordó de flores
Sus márgenes cubiertas de verdura
En la alegre estacion de los amores,
Tampoco tiene ya ni un verde junco,
Ni un blanco lirio en el cercano otero,
Ni las dóciles cañas donde el aire
Flébil suspira al resbalar ligero.

Y allá se va por la desierta orilla,
En busca de su dulce compañero,
La tímida paloma;
Y va tras él inquieta y sollozante,
Porque es hora de amor, porque ya asoma
En el azul el Véspero brillante!

Todo es desolacion, todo tristeza!
Y en medio de ese vasto panorama
Que despliega ante mí Naturaleza,
Sobre la lira mia
Reclino tristemente la cabeza.
No tu festiva nota
Como en tiempos que Mayo florecia,
Acorde vibre en el pensil galano
Undulando en los aires su armonía.
Ven, y cubierta de crespones, rota,
Tus cuerdas hiera la convulsa mano.

....

....

Oh, qué intenso dolor! ¿por qué crueles
Tristes recuerdos la memoria trae?
¿Por qué mi alma suspira
Y en medio del pesar que la conmueve
Fúnebres cantos á la mente inspira
Que á modular el labio no se atreve?
¿Por qué el desventurado peregrino

Que en arenal estenso
Víctima fué de horrible sed ardiente,
Cuando llega al final de su camino
Y el borde toca de anhelada fuente,
Y apaga el labio ansioso
En el manso cristal de su corriente,
Aun todavía del afan pasado
Conserva el doloroso
Recuerdo triste, y con tenaz empeño
Viene á turbar las horas de su sueño?
¿Por qué jamás el pecho venturoso
Ha de gozar de su presente en calma?
¿Solo recuerdos en la mente caben?
¿Solo de penas se alimenta el alma?
Si hasta el placer pasado
Solo porque pasó de serlo deja,
¿Por qué no se sepulta en el olvido
Todo lo que los ojos han llorado,
Todo lo que los labios han reido?
Tantas del corazon lágrimas tiernas
No bastan á calmar mi sufrimiento,
Y atrás volviendo siempre el pensamiento
Torna el dolor á sus primeros dias?
Ah! sí, corred sin tregua, ni un momento
Dejeis de consolar mis agonías......
Corred, corred sin fin, lágrimas mias!
¡Fuerza es sentir lo que el destino ordena!

Que si un pasado encantador nos llena
El corazon que en su impotencia clama
Por tornar á un Eden que lo enagena,
Tal vez estallaría
Ahogado en su prision por el quebranto,
Si no viniera á consolar su pena
El copioso raudal de nuestro llanto!

....

....

El astro ardiente al despuntar del dia
Tornasolaba con su luz brillante
Los verdes campos de la patria mia.
La tortolilla amante
Despertaba feliz y sin congojas,
Abandonando el nido,
Entre el follaje de nacientes hojas
De las flexibles ramas escondido.
Ay! todo renacia á los primeros
Ecos del bosque, á los alegres cantos
Del ágil ruiseñor en la espesura;
Mientras en vagos giros
Mecia los tallos de la flor temprana
Y oreaba el cáliz de la tierna rosa
El aura virginal de la mañana.
Y en medio de tan plácida armonía,
Cuando todo riendo en torno mio
Su cántiga sonora le ofrecia

Al Hacedor de la creacion despierta,
Sobre un lecho tristísimo y sombrío
Mi madre estaba muerta............

Quién pudiera tornar indiferente
Los ojos al pasado!
Quién pudiera olvidar lo que ha llorado
Al descender el áspera pendiente
Que nuestra juventud ha destrozado!
Aun me figuro allí; aun el gemido
Triste partiendo mi angustiado pecho
Me parece escuchar, único alivio
Del corazon en lágrimas deshecho.

Aun me figuro ver su blanca frente,
Aquella frente pura,
Donde mil y mil veces dulcemente
Grabó sus huellas mi pueril ternura.
Y aun miro su mejilla
Pálida y trasparente,
Como el tronchado lirio que en la orilla
De la cegada fuente,
Perdió el matiz con que el Abril florido
El cáliz de las flores engalana,
Al soplo aleve de las auras frias
Que marchitaron su beldad lozana.
....

Como detrás de lóbrego nublado
Desaparece el disco de la luna;

Como en mañana plácida y serena
De pronto la importuna
Niebla copiosa á nuestros ojos cubre,
El bosque alegre, la campiña amena,
Las torres del lejano caserío,
La límpida laguna,
Y la montaña altísima y el rio,
Así despareciste de este mundo
En malhadada hora............!
¿Cómo pudo el destino despiadado
Cerrar tus ojos á la luz, señora?
¡Oh tierna madre mia!
¡Quién pudiera tornar á aquellas horas
Dulces de la niñez, embriagadoras,
Tan llenas de inocencia y de alegría,
Cuando por una senda sin abrojos
Corremos tras ilusos desvaríos......
¡Quién pudiera mirar aquellos ojos
Que tanto se miraron en los mios!

UNA TORTOLA.

Arrulladora y tierna,
Una tórtola tuve siendo niño,
Si hubiera sido eterna,
Y eterno el talisman de su cariño!

Con qué placer tan puro
Acariciaba su plumaje ondeante,
Como la tarde, oscuro,
Como las conchas de la mar, brillante!

Con qué esceso ardoroso
El labio sin rubor, el pecho en calma,
Le daba cariñoso
Los primeros suspiros de mi alma!

Y cuando en dolorosa
Cuïta, algun consuelo la pedia,
Solícita, amorosa,
Gota á gota mi llanto recojia!

En mi vida viviendo,
Siempre la ví de mi existencia alerta;
Dormida, si durmiendo,
Y al despertarme yo, tambien despierta.

Mas los hados traidores
Tornaron en dolor mis alegrías.
Por unas cuantas flores
Me olvidé de mi tórtola dos dias!

Cautiva, desdichada,
Sin agua, sin mi amor y sin sustento,
Moria abandonada
Apurando el placer del sufrimiento.

Mi corazon temblando
De súbito recuerda sus amores,
Hácia ellos fué llorando............
¡Nadie bebió sus lágrimas mejores!

Pobre tórtola mia,
Que abandonada á tu dolor, ¡ay triste!
Tan bárbara agonía
Hora por hora aproximarse viste!
....
....

Me arrulló sin enojos
Haciendo alarde de sus dulces galas,
Y sin rencor, sus ojos
Clavó en los mios y tendió sus alas......!

Todo mi amor fué suyo,
Suyo el dolor tambien del alma mia,
Y su postrer arrullo
Resuena en mis oidos todavía!

LAS FLORES.

I

Cuando en el éter negro
Las tempestades braman
Y por do quier lo surcan
Deslumbradoras llamas;
Cuando al zumbar del trueno
Las aves espantadas
Hácia los nidos huyen
Que su tesoro guardan;
Cuando las fieras mismas
Despavoridas andan
Y de su cueva buscan
La desigual entrada;
Cuando las nubes densas
Su henchido seno rasgan

Y el agua se desploma
Y á torrentales baja,
Solo las florecillas
A la intemperie aguardan
El implacable azote
De la tormenta airada.

II

Cerrando van sus hojas
De púrpura y de nácar,
Y sobre el tallo tiemblan
Y por su vida claman;
Ni el céfiro las mima,
Ni las consuela el aura,
Ni gozan con el canto
Del ave enamorada;
Ni va la mariposa
Deslumbradora y rauda
A despertar deseos
En sus corolas cándidas.
Solas y sin amparo
Esperan ¡desdichadas!
Que el aquilon las mate,
Que las destroce el agua.

III

Y cesa de repente
La lluvia desatada,

La brisa revolando
Las nubes desparrama;
Desplega el éter diáfano
Su zafirina gasa,
Y el sol reverberante
En luz al mundo baña.
Las plañideras aves
Al viento dan las alas,
Las fieras escondidas
De sus cavernas bajan.
La mariposa vuela
Girando alborozada,
Y vuelan los favonios
Y el céfiro y las auras.
El iris bello entonces
Por el Oriente se alza
Y en él á un tiempo lucen
La paz y la esperanza.

IV

Las dulces florecillas
Amantes y extasiadas
El iris contemplando
Sus hojas desenlazan.
Le envian sus perfumes
Con alegría santa
Y de sus tiernos cálices
Todo el amor que guardan.

Pues ellas nunca olvidan
Que el Hacedor lo esmalta
Sobre el azul del cielo,
Como señal de alianza.
¡Benditas sean las flores
Que nunca son ingratas!
Bendito el iris, nuncio
De paz y de esperanza!

ROMANCE.

Deja, mi bien, estos sitios,
Dejemos estos lugares,
En donde circula apenas
En lentos giros el aire.

Aquí se fatiga el alma,
Aquí respirar no sabe
El pecho mio, y se ahoga
Mi corazon cuando late.

Dejemos estos palacios
Mudos prodigios del arte,
Alamedas y jardines
Templos y plazas y calles.

Y si esto que hacen los hombres
En admirar te complaces,
Ven á ver cosas mas bellas,
Ven á ver lo que Dios hace.

Al campo, mi amor, nos vamos
A aquel lugar que tú sabes,
Sin que nadie nos moleste,
Y sin que nos mire nadie.

Tendremos allí por cielo
El tembloroso follaje;
Blando césped por alfombra
Y ruiseñores que canten.

Allí me dirás mil veces
Lo que un dia me juraste
Trémula y arrodillada
Delante de los altares.

Mientras repiten tu nombre
Por las vastas soledades,
El agua en las cañerías,
La brisa entre los palmares,

Los graves ecos del bosque,
Los dulces trinos del ave,
Y el melancólico arrullo
De las palomas torcaces.

Y cuando del sol nos quemen
Los rayos caniculares,
Nos pasaremos la siesta
A la sombra del estanque,

Junto á la cerca del huerto,
Debajo de los manglares,

Donde aromadas y frescas
Llegan las brisas errantes.

Y en tanto que el sol desciende
De un celaje á otro celaje,
Sobre las flores marchitas
Verás las flores que nacen.

Verás al dia espirando
De un instante en otro instante,
Verás en fin á la luna,
Opaca y tímida alzarse,

Mientras la noche se tiende
Sobre el crespon de la tarde,
Mientras te canto la letra
De mis humildes romances.

A MI TIO EL SEÑOR

D. SIMON PEON.

Yo no puedo olvidar aquella mano
Que generosa para mí se abrió,
Cuando del mundo, desvalido y solo,
Cruzaba por la senda del dolor.

Yo necesito á su memoria santa
Un eco de mi lira consagrar,
Y necesito bendecir un nombre
Que ni un momento olvidaré jamás.

Nunca puede olvidar el navegante,
Que en el piélago inmenso naufragó,
Aquella amiga cariñosa tabla
Que fué su único apoyo salvador.

Nunca puede olvidar el peregrino
De su horizonte triste en el confin,
La humilde choza á cuyo dulce amparo
En una noche descansó feliz.

Ni el caminante el árbol cuya sombra
Guardó su frente del ardor del sol,
Ni la corriente azul y cristalina
Que su sed devorante mitigó.

Nunca puede olvidar el que derrama
Gota á gota sus lágrimas de hiel,
El tibio aliento que su llanto orea,
La mano amiga que á secarlo fué.

Yo no puedo olvidar ni un solo instante
Que todo has sido para mí, Señor,
Y de no ser así fuera preciso
Que no latiera yá mi corazon.

Por eso necesito á tu memoria
Un eco de mi lira consagrar!
Y necesito bendecir tu nombre,
Que ni un momento olvidaré, jamás!

AL RIO DE TILAPA.

(ORIZABA.)

I

Si sois las mismas que embriagásteis mi alma
En horas de ventura y de delicias,
Auras de sus montañas y sus valles,
Palomas de su selva y sus colinas;

Plácidas tardes del Abril florido
Que en la bruma dormís de sus orillas,
Aves del campo, mariposas bellas,
Puras y errantes y sonoras brisas,

Al agitar con vuestras leves alas
Sus ondas apacibles y dormidas,
Llevadle mis recuerdos, mis suspiros
Mis plegarias de amor, si sois las mismas.

II

Rio azul, rio azul, sereno rio,
Que blandamente tu corriente rizas,
Ay! con cuanto placer de nuevo viera
La ténue espuma de tus claras linfas.

Dichoso fuera yo si de tus aguas
Cortando el curso como en otros dias,
Caminara feliz sobre tu lecho
De algas y berros y de arena limpia.

Mirando en torno el cerco de montañas
A cuyos piés suavísimo caminas,
Y al sol, al sol cuyo postrero rayo,
Las nubes dora en la elevada cima.

Despues, hermosa á la naciente luna,
Coronando la bóveda infinita;
Y al dulce amparo de su luz de plata
La estrella del pastor, Vénus divina!

III

Quisiera que cual tú tranquilamente
Cruzara yo la senda de mi vida,
Llena de luz, de aromas y de flores,
Y llena de dulzuras y caricias.

Quisiera no encontrar en mi sendero
Ni una aspereza sola, ni una espina,
Que el huracan del mundo y sus tormentas
Como á tí, me pasaran por encima;

Que fuera siempre mi conciencia, siempre,
Clara como tus aguas cristalinas,
Suave mi voz como tus leves ondas,
Y mis miradas, como tú, tranquilas.

Rio azul, rio azul, bendito seas!
Como eres hoy en la memoria mia.
Bendiga Dios mi amor y mis suspiros,
Y tus suspiros y tu amor bendiga!

MELODIA.

(A E. DEL V.)

I

Escucha, niña,
Mi canto suave,
Yo soy el ave,
Tú eres la flor:
La blanda esencia
De tu existencia,
Perfume el cáliz de nuestro amor.

II

Encanto suyo
Mi alma te nombra......
Quiero tu sombra,
Que eres rosal!

Quiero ambrosía,
Para que cante mi poesía,
Tu dulce hechizo primaveral!

III

Yo soy el sauce,
Tú eres la fuente
Cuya corriente
Me retrató;
Su linfa tersa, tranquila y pura
Es el espejo de tu hermosura;
Por eso nunca se oscureció!

IV

Tú eres el iris
De mi esperanza,
Y en lontananza
Siempre luciente brillar le ví.
La paz me brinda con sus colores,
La paz eterna de los amores
Que guardo en tí.

V

Placer del alma,
Beldad querida,
Por tí á los cielos pedí la vida
Y huyó la muerte y huyó el dolor.
Mi vida...... solo por tí la quiero,
Sin tí, prefiero
Morir de amor!

VI

Si me amas, niña,
Si yo en el mundo feliz te adoro,
Si eres el bello, dulce tesoro
Con que soñara mi triste ayer,
Vuelen las horas
Embriagadoras
En el placer!

LA MUERTE DE PEDRO ASCENCIO.

(EPISODIO DE LAS GUERRAS DE INDEPENDENCIA)

A MI PRIMO EVARISTO AZNAR.

I

Era el tiempo en que aun sufria
Encadenado el Anáhuac,
El férreo yugo ominoso
De los tiranos de España.
El tiempo en que despertando
Tras un pasado de infamia,
Un pueblo noble, hasta el cielo
La frente altiva levanta.
El tiempo de los Hidalgos,
De los Morelos y Aldamas,
Y el tiempo de los heroicos
Sacrificios por la patria,
Cuando al romperse el anillo
Que á tres centurias ligaba,

Un Leon repasar intenta
Las costas americanas;
Porque le falta el aliento,
Porque las fuerzas le faltan,
Porque sacude en los aires
La melena ensangrentada,
Y á un pueblo que está sediento,
Y sediento de venganza,
Conoce bien que á saciarlo
Su sangre toda no basta!

Lucha tenaz el Ibero
Y en nombre de sus monarcas,
De México los Vireyes
El sólio vetusto guardan;
Y en su obstinacion impía,
Y en su furibunda saña,
La noble sangre de Hidalgo
En un cadalso derraman!
El victorioso Morelos
Allí mismo se levanta,
Y por los campos tremola
El tricolor oriflama;
Es el guardian de una idea
Que á paso gigante avanza;
Es el terror de la guerra,
El génio de las batallas......
Y él tambien con cien laureles

Coronado en cien jornadas,
En un patíbulo cae
Acribillado de balas.

Valiente, aguerrido, fiero,
Sin municiones, sin armas,
Con su voluntad inmensa,
Mas grande que su esperanza,
Un hombre aparece entónces
En el confin de la patria;
Como al náufrago aparece
El faro tras la borrasca;
Como en medio de los campos
Al caminante que anda
Perdido en lóbrega noche,
La aurora serena y clara.
Era Vicente Guerrero
Que en boscosas sierras altas
Defiende de un pueblo él solo
Las libertades sagradas.
A su formidable acento
Por do quiera se levantan,
Intrépidos capitanes
Que á la pelea se lanzan.
Acaso sin él, acaso
La noble empresa fracasa,
Y quién sabe cuánto tiempo
Sobre el nopal del Anáhuac,

El águila azteca hubiera
Batido, rotas las alas.
¡Loor á tí, sombra gloriosa!
Que mi humilde labio ensalza,
Digna de que otro mas digno
Pronuncie tus alabanzas!

Entre los héroes famosos
Que Independencia proclaman,
Y van á empapar con sangre
De la patria el ara santa,
Un valeroso guerrero,
Pone sitio á Tetecala
Do el ejército realista
Campo ofrece á sus hazañas.

II

Es Don Cristóbal de Huber
Hombre malo y vengativo,
Quien defiende á Tetecala,
Y teme allí ser vencido.
Y teme que Pedro Ascencio,
El valeroso caudillo,
Que desde hace muchos dias
Ha puesto á la plaza sitio,
Lo derrote y muerto sea
A manos de los patricios
Que su bravura han probado
En mil encuentros distintos.

Y una tarde que en el cielo
Encapotado y sombrío,
Denso nublado intercepta
Del astro mayor el brillo,
A Pedro Ascencio le manda
Un enviado, el cual sumiso
Se le presenta, y del gefe
Dá á conocer los designios.
Una entrevista propónele
En nombre de Huber, rendido
Al fin de cerco tan largo
Y batallar tan prolijo.
Que tratarán como buenos
Para entrambos lo mas digno,
Y que será en la entrevista
Caballero si nó amigo,
Y Pedro Ascencio la acepta,
Y la acepta persuadido
De que ella acaso podria
Ser de su causa en servicio,
Y ahorrar la sangre desea
De sus soldados invictos.

Y rodeado de su escolta
Avanza al campo enemigo,
En cuyas astas flamean
Banderas de blanco lino.

Con el semblante sereno,
Con el corazon tranquilo,
Marcha Ascencio sin temores,
Que nunca temió al peligro,
Cuando detras de una cerca,
Que está faldeando el camino,
De mas de veinte arcabuces
Parten los traidores tiros!
Y el bravo jefe en el medio
De sus soldados, herido
De muerte, cae rodando
En su ardiente sangre tinto!
Huber sabe el resultado
De proceder tan inícuo,
Y una espresion feroz baña
El rostro del asesino.

Campanas tocan á vuelo
En son alegre y festivo,
Y en vez de banderas blancas
Flamea en el aire altivo,
Aquel pabellon hispano,
Gala de luengos dominios,
Y que es en esos momentos
De su gran nacion indigno;
Burla de sus defensores,
De sus guardianes ludibrio.

No fué Pedro Ascencio un hombre
De noble orígen, ni ricos
Tesoros guardó en sus arcas;
Era nada mas que un indio.
Pero mas que esa nobleza
Que se guarda en pergaminos,
Vale la de grandes hechos
De honradez y de heroismo.
Nobleza que nunca acaba,
Y en bronce y en mármol limpio,
Respetará la progenie
De los venideros siglos.

Del gran Guerrero á las órdenes,
Incansable y decidido,
De la insurreccion el fuego
Mantuvo perenne y vivo;
Y fué entonces el mas bravo
Y mas temible caudillo,
Por su valor y estrategia,
Por su constancia y su tino;
Dícenlo los españoles,
Confesáronlo ellos mismos,
Lo dicen los de su tiempo,
Y la fama, y en los libros,
Así lo dice la historia,
Y por eso yo lo digo.

AL MAR.

Con qué aparente calma
Tu prodigiosa inmensidad se ostenta,
Y alborozando el alma
A la insaciable vista se presenta.
Empero, ¡oh mar! despues de tantos dias
De inconsolable ausencia y de abandono,
No así el recuerdo te fingió en la mente.
Sirviéndole de trono
Al genio aterrador de las tormentas,
Pensé que al contemplarte, arrojarias,
Salpicando mi frente,
Tus aguas turbias al chocar violentas.

Así te anhelo ver. Plácidas corran
Las tersas linfas del arroyo manso
Que en la feraz llanura se dilata.

Tú, sin hallar descanso,
En tus antros hondísimos desata
Tu cólera indomable, y de los vientos
Al furibundo empuje, tempestuoso
Lleno de augusta majestad estalla!
Rueden tus ondas con sonante brio
Sobre la inmensa playa,
De pavor congelando el pecho mio!

Enaltezca mi altivo pensamiento
Tu grandeza infinita, y retronando
Poderosa mi voz, el ronco acento
Del Aquilon bravísimo domine;
Sujete tu albedrío á mi albedrío,
Mientras el rayo asolador fulmine
Su pavorosa luz en el vacío.

Oh mar! Oh mar soberbio! ¡Cuántas veces,
Dejando atras en su carrera al viento,
Tu superficie inquieta
Cruzó mi pensamiento
Para espaciarse en la húmeda ribera
De la ardorosa y fértil patria mia,
Allí donde otros tiempos
Tu incesante rumor me adormecia!

Pronto, muy pronto tornaré á dejarte,
Y un tierno adios á tu estension severa
Diré al partir. Mi pecho conmovido
Suspirará por tí, y eternamente

Con el rumor de tus marinas auras
Regalaré mi oido:
Yo sé que tú serás el mismo siempre,
Siempre en tu poderío
Monótono y violento;
Encadenado al Aquilon bravío
Y esclavo de tu eterno movimiento!

Siempre igual, siempre igual, no así la hermosa
Tierra, que ostenta sus variadas flores
En la estacion primaveral. Lujosa
A los postreros soplos del Estío
Se engalana de frutos, y risueña,
Con mágico atavío,
De esmeralda vestida,
Su panorama seductor enseña
Y á dulces horas de placer convida.

Y hojas y flores mueren, y á su tierno
Adios, á su amorosa despedida,
Triste y desolador llega el invierno;
Y la montaña colosal, y el llano,
Y la musgosa roca, y la colina
Cubierta de verdor, y el bosque anciano
Que nunca al peso de la edad se inclina,
Perdida ya su agreste galanura
Al soplo asolador del cierzo aleve,
Do quier amarillean;

Y los rayos del sol sobre la nieve
Irizando el nublado centellean.

Y retorna de nuevo
La estacion de las flores, y Natura
Sonrie al soplo de la fresca brisa
De nuevo perfumada.
Y es hechicera y dulce su sonrisa,
Como era triste la estacion pasada.
¡Tú nunca te sonries!
Jamás mi labio, al ofuscar la vista
Tu soberano encanto,
Se dilató gozoso...... Tú eres siempre
La terrífica imájen del espanto!

Es verdad, es verdad, piélago undoso,
Que no incesantemente proceloso
Se te escucha rugir; y como ahora
Tus márgenes tranquilas
Del sol doradas por la tibia lumbre
Con blanca espuma bañas apacible......
Pero aun en tu aparente mansedumbre
Hay algo de grandioso y de terrible!

Adios! Jamás, oh mar! sorda á mi ruego,
Para ensalzar absorto tu grandeza,
Será la musa mia;
Ni esquiva á mi clamor el arpa rota
Me negará su lánguida armonía.

En paz te queda! Acaso, acaso un dia
La tierra que en remota
Edad, sus altas cumbres estendia
Del Este al Occidente,
Y hoy de lecho te sirve,
Uniendo el viejo al nuevo continente
Surja otra vez al fragoroso choque
De terremoto horrendo;
Y en el lugar en que hoy tiendes altivo
Tus olas hervidoras,
Eleven en revuelta cordillera
Su gigantesca cima las montañas;
Mientras que tú mugiendo
En vorágine inmensa despeñado
Te irás á hundir del Globo en las entrañas.

O acaso, oh mar! en la tremenda hora,
Cuando augusta resuene
La voz del Hacedor en las alturas,
Y con tonante acento
La destruccion del Universo ordene,
Tú, indómito leon encadenado
A los piés de Jehová, rota la argolla
Que tantos siglos sujetó tu planta,
Revolverás, y en vórtice espantoso
Remolinando la infinita mole,
Tu seno inmenso sorberá á la tierra
Y cuanto en ella su grandeza encierra.

Y cuando ruede desquiciado el astro
De cuya régia frente
La luz emana que difunde el dia,
Hasta él tus olas alzarás rugiendo
Y apagarás su lumbre. En noche eterna,
Tú solo, altivo morador del cáos,
Querrá el destino que tus negras aguas
Repitan incesantes
El último ¡ay! del orbe, y sus grandezas
Y sus pasados esplendores cantes.

TERNURA.

—Qué son las perlas brillantes
Que estoy en torno mirando?
Quién estuvo aquí llorando
En el vergel del amor?
Dímelo, Aurora hechicera,
Si como yo te acongojas,
Mirando en tan lindas hojas
Tantas huellas de dolor.

—Mariposa lisonjera,
Esas lágrimas son mias.
—Siendo fuente de alegrías?
—Nunca es eterno el placer.
—Y tú las lloras acaso
Porque tu esperanza ha muerto?
—Las vierto, ¡ay triste! las vierto
Por tus víctimas de ayer!

LA VERONICA Y EL MIRTO

No sé dónde, ni sé cuándo,
Ni sé el país, ni la fecha,
Solo sé que era de tarde,
Y entre luces y tinieblas,
Cuando unas flores hablaban
Y se decian ternezas:
¿Qué han de decirse las flores
Si siempre fueron tan tiernas?
—Cómo te llamas?
—Verónica.
—Y ¿no has amado?
—Jamás.
—¿Por qué?
—Porque tengo miedo.

—¿Miedo?
—Al olvido,
—¿Y quién vá
Enamorado y rendido
Tanta hermosura á olvidar?
—Todo en el mundo ès mentira!
—Tal vez te engañas.
—Quizás.
—Vives triste?
—No por cierto,
Porque vivo sin amar.
—Pues yo vivo suspirando,
Tierna flor, por tu beldad,
Y no sé cuándo ni dónde
Dejaré de suspirar.
—Y tanta constancia...........
—Abona
A mi corazon leal.
—A tantas flores he visto
Morir en la soledad,
Porque otra flor les decia
Lo que diciéndome estás;
Porque olvidaron incautas
En su inocente ansiedad,
Que son las promesas viento,
Y que como vienen, van.
Y si tantos han faltado,

Fingiendo sinceridad
En sus amantes promesas,
¿Por qué tú no has de faltar?
—Porque algo debe decirte
Que aborrezco la maldad.
—Quién te fia?
—El tiempo.
—El tiempo!
Y ¿quién al tiempo fiará?
—Amame y yo te aseguro
Que no te arrepentirás.
—Otros en el mismo caso,
Eso mismo han dicho ya.
—Moriré sin esperanza!
—Buen recurso.
—¡Qué crueldad!
Yo puedo ser la escepcion
De la regla general.
—Puede ser.
—Ya te sonries?
—No.
—Te he visto.
—Suspicaz!
—Yo sé bien que una sonrisa
Nunca fué mala señal.

—Y te llamas?

—Mirto.

—Mirto!

—Interes?

—Curiosidad.

—Nada mas que eso, bien mio?
—Curiosidad y no mas.
Y en tanto la noche tiende
No su manto de tinieblas,
Sino el otro, azul, que bordan
Brillantísimas estrellas;
Y en tanto que rueda el carro
De la cándida viajera,
Vírjen que duerme de dia,
Vírjen que de noche vela,
Vírjen que á un tiempo recibe
Trovas que entonan poetas,
Suspiros de aves y flores
Y cantares de sirenas;
Y en tanto que van las auras,
Sueltas las alas inquietas,
Al par de céfiros blandos
Cruzando por la pradera,
El enamorado Mirto
Y la Verónica bella,
Tantas cosas se dijeron
De cariños y promesas,

Y hablaron tanto y tan quedo
Para que no los oyeran,
Que solo cuenta la crónica
El final de su querella:

VER.—Será tu pasion?......
MIR.— Sin tasa.
—Siempre amante?
—Y leal......
—Tú eres el AMOR, bien mio!
—Y tú la FIDELIDAD!

ANTE EL CADAVER DEL CIUDADANO CORONEL

JUAN DORIA.

Cuando la patria de dolor gemia,
Mísera esclava en el mercado inmundo
De la discordia impía,
Y en su dolor sufria
La ignominia y baldon del nuevo mundo!
Un puñado de héroes combatiendo,
Empapaban con sangre las montañas
Del Anahuac perdido;
Y lograron al fin con sus hazañas
De la muerte entre el múltiple alarido,
Salvar del cieno el pabellon de Hidalgo,
La vencedora enseña de Guerrero,
Que emblema de victoria
Llenó de admiracion al mundo entero
Y á México de gloria............
Un puñado de héroes......! allí estaba
Con ellos esforzado y animoso
Del suelo patrio en el confin desierto,
Ese que veis allí...... Marte coloso,
Terror de las batallas...... ese muerto!

Un dia, triste resonó en su oido
El hórrido estampido
Del cañon de las Galias victorioso.
Oyó del pueblo libre los clamores,
Que al poder del mas fuerte sucumbia,
De ciudad en ciudad, de monte en monte
Huyendo de la odiosa tiranía.
Miró al águila audaz que rebatia
Sus alas fatigadas,
Perderse en el confin del horizonte.
Al siniestro reflejo
De la rojiza tea,
Que iluminaba el triunfo del tirano
En vergonzosa y desigual pelea......
Y altivo, fiero ante el altar sangriento
De la patria abatida y mutilada,
De noble y de patriótico ardimiento
Su seno henchido, demandó una espada.
Vedlo correr al alto Cimatario
Al frente de sus bravos escuadrones!
¿Quién resiste el empuje poderoso,
Quién la carga mortal de sus bridones?
El héroe del imperio
Mexicano tambien, tambien valiente,
Lo mismo que destroza la campiña
Devastador torrente,
Miró desbaratadas sus lejiones

Tornando al campo la soberbia frente
Tantas veces ufana............!
El, entretanto, se envolvió gozoso
En el rasgado pabellon glorioso
De las guerreras huestes de Galeana.
Miradlo allí...... su vencedor acero
Colgado yace en el hogar sombrío;
Helado el corazon, y el brazo fiero
Paralizado y frio.
Oh! destructora muerte!
Inexorable tu guadaña, corta
Donde quiera que cae,
El hilo misterioso de la vida......
Juventud ni valor, nada retrae,
Nada contiene el hacha suspendida
De tus robustas manos...... no perdonas!
Y allí tienes tu presa, mas ¿qué importa
Si no puedes robarle las coronas
Que humedecen con llanto sus hermanos?
Si allá en tu oscura, lóbrega morada
Tiene su Oriente el sol esplendoroso,
Que no se pone nunca............
Ese sol de la gloria
Que con fecunda llama reverbera
En la huella inmortal de su carrera,
En el brillante libro de su historia.

SERENATAS.

I

«Al pié de tus balcones,
«Mi dulce encanto,
«Por tus amores triste
«Mi amor te canto;
«Sencillo y breve,
«Al céfiro le ruego,
«Que te lo lleve.
«Si al son de mis canciones
«Oyes mi queja
«Sal, amorosa niña,
«Tu lecho deja
«Que en trance fiero
«Si de esperanzas vivo
«De amores muero.»

—Anoche, madre, cantaron
Debajo de mi balcon.
—Válgate la Vírjen pura!
—Ay, madre!
—Válgate Dios!
De quien rondando á deshora
Te canta endechas de amor.
—Escúchame, madre.
—Escucho.
—«Niña, sal,» dijo una voz,
Y era tan tierno el acento
Y tan tierna la cancion,
Que el sol me dejó despierta
Y despierta me halló el sol.
¿Vendrá mañana á cantarme?
—Calla, Laura, por favor.
—Pero, madre!......
—Laura, Laura,
No salgas á tu balcon!

II

«Al pié de tus balcones,
«Reina y señora,
«Trovando mis cantares
«Me halla la aurora,
«A tí, bien mio,
«Envueltos en lamentos,
«Te los envío.

«Si aun despierta, pausado
«Late tu pecho,
«Deja, niña hechicera,
«Deja tu lecho.
«Sal, y del alma
«El sufrimiento acerbo
«Benigna calma.»

—Anoche otra vez cantaron
Debajo de mi balcon.
—Líbrete la Vírjen pura
Del canto y del trovador.
—Escúchame, madre!......
—Escucho.
—«Niña, sal» dijo una voz,
Y era tan dulce su acento,
Tan profundo su dolor,
Que el sol me dejó temblando
Y temblando me halló el sol.
¡Mañana vendrá á cantarme!
—¡Calla, Laura, por favor!
—Pero, madre......
—Laura, Laura!
—Ay, madre, salí al balcon!

III

«Al pié de tus balcones
«Mi encanto fuiste......
«Era yo tan dichoso,
«Y estoy tan triste!......
«Ay, de tu lado
«Inexorable y ciego
«Me aleja el hado.
«Si por mi amor despierta,
«Late tu pecho,
«Adios, Laura, tranquila
«Duerme en tu lecho:
«No mas mi acento
«Turbará con sus notas
«Tu pensamiento!»
—Anoche, madre, cantaron
Debajo de mi balcon.
—Válgate la Vírjen pura!
—¡Ay madre!
—Válgate Dios,
De quien rondando á deshora
Así te canta su amor.
—Escúchame, madre......
—Escucho.
—«Niña, adios» dijo lo voz,
Y era tan triste el acento
Y tan triste la cancion,

Que el sol me dejó llorando
Y llorando me halló el sol.
¡Ya no volverá á cantarme!
—Calla, Laura, por favor.
—Pero, madre......
—Laura, Laura,
¡Porqué saliste al balcon!

DOS HERMANAS.

La encantadora Alegría
Vestida color de fuego,
Con la sonrisa en los labios
Y flores en el cabello,
Y la abatida Tristeza
Envuelta en ropages negros,
Con lágrimas en los ojos
Y semblante macilento,
A la entrada de una villa,
Cuyo nombre no recuerdo,
Caminaban una hermosa
Mañana del mes de Enero.
La una, mustia y afligida,
La otra, feliz y riendo.

La antítesis mas completa,
Los dos mas opuestos genios.
Mas ¿quién ignora en el mundo
Que sin parar un momento
Gemelas inseparables
Recorren el universo?
¿Quién es aquel que en su vida
No sintió, tal vez á un tiempo,
Los halagos de la una,
De la otra los tormentos?
—Ay! Tristeza, por qué impía
Nunca te alejas de mí?
—Yo me consuelo, Alegría,
Con estar junto de tí.
—Siempre estás marchita y triste.
—Tú siempre alegre y lozana.
—Tú para el dolor naciste.
—Tú para el placer, hermana.
—Oh, quién pudiera llorar!
—Oh, quién pudiera reir!
—Despues de tanto gozar!
—Despues de tanto gemir!
Siempre unidas y enlazadas
Toda la villa anduvieron,
La una brindando placeres,
Lágrimas la otra vertiendo.
La una curando dolores,

La otra matando contentos,
Desengaños y esperanzas
Filtrando en todos los pechos!

Y cuando ya de aquel dia
Se extinguieron los reflejos
Y las importunas nieblas
Amortajaban á Febo,
Abandonaron la villa,
Y nueva marcha emprendieron,
La del sombrío ropage,
Y la del color de fuego.
A poco andar y á la orilla
Del camino, un sauce vieron,
Gemebundo centinela
De la mansion de los muertos.
Bajo del árbol se alzaba
Sombría reja de hierro,
Que daba entrada á ruinoso,
Tristísimo cementerio.
Detuvo Alegría el paso;
Mas con ademan resuelto
Tristeza avanzó callada
Por el sombrío sendero.
Y mirando que Alegría
Se quedó fija en su puesto,
Demostrando en el semblante
Malestar, disgusto ó miedo,

Al pié de una tumba humilde
El triste rostro volviendo,
Así á su feliz hermana
La dijo con dulce acento:
—Ven, Alegría, y aquí
Tu eterna sonrisa deja......
—Espero al pié de la reja,
Hermana, yo no entro allí!

MELODIA.

(EL CANTO DEL RUISEÑOR.)

«Noche serena,
Noche tranquila,
De encantos llena,
De eterno amor;
Ven, que un lucero blanco rutila
Sobre la frente del ruiseñor.

Ponte el galano
Manto de estrellas,
Para eso al llano,
Noche, salí.
Que quiero estarme mirando en ellas,
En tanto que ellas me ven á mí.

Ven, apresura,
Si lenta avanzas,
Ven, noche pura
Sin dilacion.

De noche nacen las esperanzas,
Y hoy no las tiene mi corazon.

Noche! consuelo
De ruiseñores,
Tiende tu velo
Bajo el zafir;
Tiende tu blando lecho de flores;
Naturaleza quiere dormir!

Cíñete aquella,
Cual no hay ninguna,
Diadema bella
Que argenta el sol!
Que cuando miro, noche, tu luna,
Siento que en mi alma muere el dolor.

Ven, que me espera
Dentro del nido
Mi compañera,
Mi dulce bien.
Sus alas cubren al ser querido;
Tiende las tuyas, noche, tambien.

Nuble la frente
Del sol la bruma
Del occidente
Cárdeno ya:
Tus leves auras, noche, perfuma,
Y alegre el pecho respirará.

EN LA MUERTE DE

PEDRO I. PEREZ.

I

«El trovador que ayer cantar oiste
Con voz enamorada,
No existe ya, no existe;
Pulsando el arpa melodiosa y triste
Llegó hasta el fin de la postrer jornada.

Sobre él inexorable el hado ciego,
Descargó sus furores,
Sin escuchar su ruego,
Cuando su corazon brotaba fuego,
Cuando su pecho respiraba amores.

Ay! cuando acaso el porvenir riente
La paz le prometia
Que acarició en su mente,
Y vislumbraba en el rosado Oriente
La venturosa luz de un nuevo dia.

¡Engañosa ilusion!...... negra fortuna,
Inícua se gozaba
Sin compasion alguna,
Mirándola perder una por una
Las flores que del alma le arrancaba......

....

Hora duerme en el sitio sosegado
Donde tranquilas moran
Las sombras del pasado......
¡Allí, donde sus ojos han llorado!
¡Allí, donde serán los que hoy le lloran!

II

¿Qué es el poeta?..... Qué es? bella ó sombría
Pasa su vida en la fugaz corriente
De la pueril edad. Brota armonía
El mundo por do quier, su alma no siente,
No siente nada el corazon. Un dia
Cual nunca, ante sus ojos, esplendente
Naturaleza entera se levanta......
Y abre su labio y se estremece y canta!

....

Apenas traspasaron quince abriles
De alegre infancia la dorada puerta,
Se oyeron sus cantares juveniles
Ecos de un corazon que se despierta
Soñando en esa flor de los pensiles,
Pura y lozana sobre el tallo abierta,

Flor que á mirar en su delirio alcanza,
Toda perfume, amor, toda esperanza!

La fé del porvenir, la luz hermosa
De un sol de gloria que á lo lejos gira;
El beso maternal y la amorosa
Beldad gentil que por su amor suspira;
La religion, la patria cariñosa,
La creacion infinita y una lira
Entre un raudal de inspiracion inquieta......
¡Eran el mundo todo del poeta!

Y embebecido de placer cantaba
Las ilusiones de su bien presente;
Su blanca estrella en el zafir brillaba
Iluminando su serena frente
Con bienhechora luz; ante él se alzaba
Risueño el horizonte; el vago ambiente
De perfumes lo cerca, y placentera,
Brota á sus piés la alegre primavera!

¡Oh fugaz primavera! tus primores
Cuán breves son y tus felices horas!
Ayer ornabas el vergel de flores,
Hoy escondida en sus abrojos lloras.
Al perder tus encantos, tus colores,
Tus perfumadas brisas seductoras,
Perdió tambien el bardo su alegría......
¡Tú, mas risueña, tornarás un dia!

III

Pero él sintió desde entonces
De su alma huir para siempre
La esperanza; esa esperanza
Que una vez no mas se pierde......

¡Qué de ilusiones marchitas
En malogrados placeres!
¡Qué de recuerdos que evoca
La realidad del presente!

El cantó con voz sentida
Sus desengaños solemnes;
Que era cantar su destino,
Y era suspirar su suerte.

IV

Le ví cruzar, tristísimo viajero,
De la mundana vida
El áspero sendero,
Llorando en vano por su amor primero,
Buscando en vano su ilusion perdida.

Le oí mil veces con festivo acento
De su dolor profundo
Burlar el sentimiento......
¡Cómo sus carcajadas daba al viento
Para que el viento las llevara al mundo!

Solo, despues, en noche silenciosa
Entre el opaco velo
De nube vagarosa,
Iba á mirar su estrella misteriosa
Que se apagaba en el azul del cielo!

Y al fin despareció...... (¿Qué habrá sentido
Su corazon gigante
En su postrer latido,
Cuando toda esperanza se ha perdido,
Cuándo la eternidad está delante?)

Y al fin despareció..... Cubra en buen hora
Su luz pálida y bella
La nube asoladora,
Si detrás de esa nube hay una aurora!
Si detrás de esa estrella hay otra estrella!

La estrella de su gloria que fulgura
Sobre su losa fria
Con luz eterna y pura......
Luz que se extinguirá cuando en la oscura
Noche del tiempo desparezca el dia!

V

Mas torna, lira, á tu rincon y espera
Resignada entre el polvo del olvido,
Que te vuelva á pulsar cuando Dios quiera.
He cumplido un deber, que un deber era
Dar una ofrenda al trovador querido.

Ella en mi canto cruzará los mares......
Reciban la ovacion que hago á su nombre
Los que le lloran en mis patrios lares......
....
....
¡Gloria al poeta!...... Gloria á sus cantares!
Paz á la tumba donde duerme el hombre!

AMERICA.

América aparece! Ceñida de palmares
Ostenta ante los mundos su hermosa esplendidez,
Y maniatada cruza los turbulentos mares,
Y arrójanla á sus reyes Colon y Hernan Cortés.

Con lagrimas de sangre sus hijos la lloraron
Un siglo y otro siglo de oprobio y maldicion;
Con lagrimas de sangre sus hierros ablandaron,
Y en lagrimas y sangre buscó su salvacion.

Tiñéronse las costas, tiñéronse los montes,
Tiñóse la coraza del ínclito adalid;
Y el sol del nuevo mundo bañó los horizontes
Velado en los sangrientos vapores de la lid.

Y la cautiva entonces irguió la noble frente,
Voló tras la esperanza de su ventura en pos,
Y dijo así su acento llenando el continente:
«No hay reyes en la tierra, hay uno solo, ¡Dios!»

Y de la rota púrpura del trono del tirano,
Ceñida de laureles, con noble majestad,
Como se encumbra el águila sobre el nopal indiano,
Altiva y victoriosa se alzó la Libertad.

LA CAMELIA.

Hoy que te miro á mi lado
Tan feliz y tan risueña,
Voy á referirte, Mina,
La historia de una camelia.

Doce Mayos han cantado
Tu juventud hechicera,
Y nunca viste á las flores
Marchitas sobre la tierra.

Siempre del tallo flexible
Las arrancaste contenta,
Sin reparar que en el suelo
Hollabas las flores muertas......

Mas eso no me sorprende,
Y eso tan solo me prueba,
Que tus ojos no han llorado
Y que aun guardas tu inocencia!

I

Allá en el jardin de Celia,
(La amiga de tu niñez,)
Ostentaba su esbeltez
Una pomposa camelia.

Era la flor un tesoro,
Guardando sus hojas bellas
Aprisionadas entre ellas
Semillas menudas de oro.

Celia con amante esceso
La quiso, y cada mañana,
Iba á regalarle ufana
Un pensamiente y un beso.

Sobre del césped tendida
Halagando sus antojos,
Clavando en ella los ojos,
Con el alma embebecida

En un éxtasis de amor;
Tras emociones sinceras,
Pasaban horas enteras
Juntas, la niña y la flor.

II

Y un dia la dijo Alfredo,
(El primo hermano de Celia,)
Prima, ¿me das tu camelia?
Y ella contestóle, no.

El entónces suplicante
Ante sus plantas se arroja:
—«Dáme siquiera una hoja.»
Ay! y Celia se la dió.

A la mañana siguiente
Alfredo otra vez la mira,
Contempla á la flor, suspira,
Y una esperanza entrevió:

—«¿No me das la flor entera?
—«No, Alfredo, vé que me enojas.»
—«Dáme siquiera dos hojas.»
Ay! y Celia se las dió.

De nuevo al brillar el alba
Volvió junto á Celia Alfredo:
—«¿Me das la flor?»
—Ay! no puedo.
Mas el galan sollozó.

—«¿Me amas mucho, Celia mia?»
—«Tú solo á mí me acongojas.»
—Dáme siquiera tres hojas.»
Ay! y Celia se las dió.

III

Luego cuatro, y otras mas,
Y la flor de lindas hojas
Perdió aquellas tintas rojas
Que ya no vuelven jamás!

Sin hojas se queda al fin,
Y Celia muerta de miedo,
Fuese á esperar á su Alfredo......
Y Alfredo no fué al jardin.

Ay! desdichada de Celia!
No tiene esperanza alguna,
¡Pues fué dando una por una
Las hojas de su camelia!

No tiene amante ni flor,
Y allá en las hojas marchitas,
Vió las páginas escritas
De su desgraciado amor!

Hoy que te miré á mi lado
Tan feliz y tan risueña,
Quise referirte, Mina,
La historia de una camelia.

Tú llevas dentro del pecho
Una flor lo mismo que esa;
De tu corazon las hojas
No malogres como Celia.

Adios, y siempre que mires
Flores mústias por la tierra,
Quiera Dios que nunca llores
Y que guardes tu inocencia.

DESENGAÑO.

El espirante sol doraba apenas
Con lumbre mortecina,
Las florestas amenas
De un valle encantador. La peregrina
Pálida luna tras de opaco velo,
Esperaba las horas del reposo
Para rodar su disco luminoso
Bajo el azul del trasparente cielo.

Un mirlo trinador, jóven y hermoso
Volaba venturoso
De boton en boton, de rama en rama,
Gorgeando melodioso,
Con la envidiable paz del que no ama,

Con el dulce placer del que ligera
Y sin llorar perdida
Una sola ilusion desvanecida
Mira pasar la alegre primavera
De los felices años de la vida.

Volaba, digo, cuando vió no lejos
Orillas de una fuente,
Una flor solitaria y hechicera
Que miraba su faz en los espejos
De la apacible y límpida corriente.

El ave, contemplándola tan bella,
Tan roja, tan gentil, quiso al momento
Enamorado de ella,
Deponer á sus piés su pensamiento.
Solo con ver de cerca sus colores
Y respirar su aroma delicioso,
Se presume dichoso,
¡El mas feliz del mundo se presume!
Tiende su vuelo y llega..... y se detiene........
Porque valor para cantar no tiene......
¡Era una hermosa flor, mas sin perfume!!
—Y es posible, exclamó, lleno de pena,
Que fortuna me niegue sus favores
Hora que fuiste en venturosa calma
La primera ilusion de mis amores?
¿Ni cómo puedes existir sin alma,
Si la esencia es el alma de las flores?
....

Tan bella y sin perfume ¡es muy estraño!
Añadió con profundo sentimiento.
—¿Cómo te llamas? dime.
—Desengaño,
Le contestó la flor con triste acento.
El ave sollozó y haciendo alarde
De su vuelo fugaz, con raudo giro
Desapareció en las nieblas de la tarde,
Dejándole á la flor solo un suspiro.

AL SALTO DE

BARRIO-NUEVO.

(RECUERDOS DE ORIZABA.)

AL SEÑOR D. J. SEBASTIAN SEGURA.

Al pié de dos montañas colosales,
Un rio trasparente
Remueve sus cristales,
Y entre riscos y juncos y zarzales
Con estrépito lanza su corriente.

Cercado de perpetua primavera,
Regala su frescura
Bañando la pradera,
Retratando á su paso por do quiera
Palmas y cielos en su linfa pura.

Crece la flor en su escarpada orilla
Luciendo sus colores,

En tanto que sencilla
Canta infeliz la tímida avecilla
Querellando sus rústicos amores.

Allí el pastor respira los aromas
De lirios y alelíes;
Y al par de las palomas,
Bajan de tarde las cercanas lomas
A mitigar su sed los javalíes.

Interrumpe su curso de repente,
Cortada en dura peña
Hondísima pendiente,
Y convertido desde allí en torrente,
Sobre un lecho de roca se despeña.

Un iris forma de belleza suma
Cuando su mole agita
Cayendo entre la bruma;
Cuando sus olas de sonante espuma
En multitud confusa precipita.

Y hierve el agua en el revuelto seno
Del hondo abismo frio,
Zumbando como el trueno,
Y las ondas avanzan..... y sereno
Sigue su marcha majestuosa el rio.

Un instante contemplé
Tu belleza singular,

Y breve y amargo fué,
Porque en tus aguas miré
La humana vida pasar.

En tu curso misterioso
Por sendas desconocidas,
Corres tranquilo ó medroso,
Ya en un cauce pedregoso,
Ya sobre alfombras mullidas.

Encuentras á cada instante
Un escollo en tu camino,
Y andas y andas anhelante
Siempre adelante, adelante!
Sin conocer tu destino.

Humilde como las fuentes
Lamiendo vas tus orillas,
Al murmurar tus corrientes
Los amores inocentes
De las tórtolas sencillas.

O acaso tu lecho ahondando
Túrbido y negro te lanzas,
Y van tus aguas pasando
Como en la tierra llorando
Los hombres sus esperanzas.

Y sin que sepas jamás
Adónde tus ondas ruedan
Cuando caminando vas,

Caminas, ¡ay! sin que puedan
Volverse un instante atrás.

Como nunca retornaron
Las ilusiones que fueron,
Ni los séres que se amaron,
Ni las horas que pasaron,
Ni las flores que murieron.

Sobre el espejo en que nacen,
Tus blancas espumas miras
Pasar en rápido giro;
Y cuán pronto las deshacen
Las brisas con un suspiro!

Así sus dichas tambien,
Los que sollozan sin calma
Por el mundanal Eden,
Volar presurosas ven
En un suspiro del alma.

Tú en la gaya primavera,
Al pasar por la ribera
Cojes las flores que tocas......
Las amas! y en tu carrera
Se van quedando en las rocas.

Así el hombre en sus errores,
Con indecible cariño
Guarda avaro sus amores,

Y vá, desde que es muy niño,
Perdiendo en el mundo flores!

Y al fin despues de luchar
En esta mundana guerra,
Tendremos que descansar,
Los hombres bajo la tierra,
Y tú en el fondo del mar!

LA FLOR DEL CAFE.

(ENVIDIA.)

—«La hipocritilla cierra las hojas,
Si sus congojas, si su dolor,
Canta en la selva, canta en el prado,
Desesperado su trovador.

Sutiles auras que en raudos giros
De los suspiros de su ansiedad
Sois conductoras, sois mensajeras,
Pasad ligeras, pasad, pasad.

Dejadla sola, que sola viva
La Sensitiva con su pudor;
Pudor mentido que nos traiciona,
La hipocritona tiene un amor!

Cuando la noche sube á los cielos,
Llena de celos, ave gentil
Llega, y si duermen las otras flores,
De sus amores le habla feliz.

Yo la he velado, la he sorprendido,
Su amor he oido, su afan miré.
Sabed que es falsa la vergonzosa......
Yo soy la hermosa Flor del café.»—

La Sensitiva gimió entretanto
Y el verde manto manso plegó;
Y cerca de ella mirando al cielo,
Un ave el vuelo raudo tendió.

—«Ave esmaltada de cien colores,
Yo tus amores regalaré.
Ven y á mi lado serás dichosa:
Yo soy la hermosa Flor del café!

Ven, que en la fuente de mi hermosura
Gala y ventura Flora virtió.
Deja á la necia, tímida, ingrata,
Que es mogigata, no es como yo!

Ven, Zumbadora, yo tengo un seno
De almíbar lleno, de amor y fé......
Ven, yo contigo seré dichosa:
Yo soy la hermosa Flor del café.»—

Ay! pero en vano clama impaciente;
Cubre su frente triste matiz,

Y entre las ondas del vago viento,
Oyó un acento que dijo así:

«Justicia! siempre sobre la tierra
Viviendo en guerra sufra el desden;
Del hado sufra crueles rigores
Y aves y flores celos la den!

Eternamente gima angustiada,
La desairada, la flor mendaz;
La pena llore de su perfidia,
Nunca la Envidia goce de paz!»

A LA MEMORIA DEL MALOGRADO POETA

MANUEL R. CASTELLANOS.

(EL DIA DE DIFUNTOS.)

No necesito en triste cementerio
Al tétrico fulgor de cien blandones
Ir á elevar humildes oraciones
Por los que ya no son.

No necesito ver en los semblantes
Del ageno dolor la huella impía;
A mí me basta la tristeza mia,
Me basta el corazon.

Lleven otros crespones y azucenas
Para cubrir la lápida mortuoria,
Y con blancas coronas la memoria
Honren de la virtud.

Yo sin testigos, en el campo, solo,
Por los que fueron, alzaré mis preces.....
Aquí suspiraré como otras veces
Al son de mi laud.

Yo guardo en mi memoria aquellos séres
Que bien me amaron en remotos dias,
Aquí en mi pecho están sus tumbas frias,
Sus almas junto á mí.

Yo los veré pasar uno por uno,
Como evocadas sombras á mi acento,
Y un instante su voz, su movimiento,
Recobrarán aquí.

....

Yo te veré, Manuel, pálido y triste
A la luz del crepúsculo sombrío,
Y de salobres lagrimas un rio
Verteremos los dos.

Y de ese sauce al pié con eco blando
Sonarán nuestras liras acordadas,
Mientras el alma vuela de pasadas
Remembranzas en pos.

Repasaremos juntos aquel tiempo,
Unico sol que brilla en el pasado,
Cuando era la existencia un encantado
Eden primaveral.

Cuando las flores que con ruda planta

Hollamos al cruzar esa existencia,
Entre cenizas guardan de su esencia
Perfume celestial.

Imprecaremos juntos al destino
Que destrozó las fuentes de tu vida,
Y de aquella de amor patria querida
Por siempre te alejó.

La hermosa por quien tanto suspirabas
Cuando á la par hablábamos de ella;
La que nos vió crecer, MERIDA..... aquella
Que en vano te esperó.

Mérida que adormida entre jazmines
Bajo el dosel de su esplendente cielo,
Te vió partir y en hondo desconsuelo
Por su beldad llorar.

Llorar, cuando en la popa de la nave
Soñabas en tu afan volver á verla,
Y cuando al fin se hundió como una perla
Rodando bajo el mar.

Yo mas feliz que tú torné á mirarla
De encanto llena y suspirando amores,
Volví á mirar sus selvas, y sus flores
Tostadas por el sol.

Oí de nuevo el trino de sus aves,
Y en sus mañanas tibias y serenas,

Gusté de sus auroras cnando apenas
Lucian su arrebol.

Mas ¡cuántas veces al cruzar sus campos,
De los bosques perdido en la espesura,
Una nube venia de amargura
Mi frente á oscurecer!

Me acordaba de tí, de aquellas horas
Que aun son del alma el virginal tesoro,
Y que no borrarán jamas el lloro
Futuro ni el placer.

Y recordaba yo tus confidencias,
Tus dulces y tristísimas canciones,
Y de tus malogradas ilusiones
La historia de dolor!

Y todo aquello que pasó volando
Como la vida de las flores breve,
Como el sonido misterioso, leve,
Del beso del amor;

Como en las ondas de la mar la estela
Que deja en pos la voladora nave,
Como cruzando en el espacio un ave
Desparece fugaz;

Como este humilde desmayado canto
Que á mi alma oprime y de dolor contrista,
Cómo se pasa todo.....! hasta la vista
Manuel, descansa en paz.

EN NOMBRE DE DIOS.

(A MI HERMANO ALFREDO.)

I

Quedó huérfana en el mundo;
Pobre, abandonada, triste.
Tocó el amor á su pecho,
Pidió al amor imposibles,
Y sueña incesantemente
Con palacios y jardines,
Y cada vez que despierta
Sus desventuras maldice.

II

Llamó una pobre á su puerta
Pidiendo como ellas piden,
Llorando como ellas lloran,
Gimiendo como ellas gimen.
En la virtud apoyada

Que de báculo le sirve
Camina, y es niña y bella
Y mas que bella es humilde.
—Una caridad, señora,
En nombre de Dios!—la dice.
Y ella á la jóven mirando
Contesta:—Tambien me aflije
La pobreza, ¿ qué hace un pobre?
—Estiende la mano y pide.

III

Pide......! y pidió al poderoso,
Y al mirar que la sonrie,
Sonrie tambien gozosa
De imaginarse felice.
Y desde entonces contenta
Olvida que un dia triste,
Tocó el amor á su pecho
Y al amor pidió imposibles.

IV

Con perlas y oro se adorna,
Y sedas y armiño viste,
Y entre galas y perfumes,
Dichosa, cual nunca, vive.
Al salir cierta mañana
De un alcázar, una humilde
Mujer llorando á su puerta
Limosna, por Dios, la pide.

—Siendo jóven, siendo bella,
La pobreza te persigue?
Mírame á mí, soy dichosa!
—Y cómo he de serlo?
—Pide.

V

—Qué has hecho, infeliz, qué has hecho?
—Pedir.
—Ay!
—Tú lo dijiste.
—En nombre de Dios los pobres
Limosna á los ricos piden!
Y suspira la mendiga,
Y sus harapos bendice,
Y sola y mirando al cielo
Su lenta marcha prosigue.

A MI AMIGO

JOSE ROSAS MORENO.

En hora venturosa
Arrobaron al par mi pensamiento,
Tu lira cadenciosa,
La mágia de su acento,
Y de tu blanda voz el sentimiento.

Todo cuanto hay hermoso,
Cuanto de grande el universo luce,
Tu canto melodioso
Lo anima y reproduce
Y arrebata la mente y la seduce.

Su lánguida dulzura
Llenó de paz y amor el alma mia,
Porque era tierna y pura,
Como en la selva umbría
La voz del ave al espirar el dia.

Con prodigioso vuelo
Del Génio en alas inspirado subes;
Te elevas hasta el cielo,
Y aprendes en las nubes
A cantar como cantan los querubes!

Tu pecho solo encierra
Inestinguibles fuentes de esperanza;
Y buscas en la tierra
Amor y bienandanza
Donde el poder de la maldad no alcanza.

Tú necesitas solo
Vivir donde no viva la alevosa
Perfidia, donde el dolo
Con máscara engañosa
Nunca penetre á tu mansion dichosa;

Una apacible fuente,
Auras y flores que en risueña calma
Suspiren mansamente,
Un arroyo, una palma,
Y un alma tierna que responda á tu alma.

En el hogar tranquilo
Encuentras, como yo, dulces favores
Y protector asilo;
Y cuentan tus amores
Selvas, arroyos, pájaros y flores.

Tu vida es la ternura,

Y dar al viento un cántico sonoro,
Tu anhelo, tu ventura;
El Génio es tu tesoro;
Tu amor, las cuerdas de tu lira de oro.

Comprenderán su acento
Los que un amparo á la virtud imploran,
Los que en el sufrimiento
La soledad adoran......
Tú eres el trovador de los que lloran!

Los que el placer cantando
Adoran en el vicio, y de la vida
Sin norte van cruzando
La senda maldecida
Entre brillantes galas escondida;

Los que sin fé viviendo,
Cifran su bien mayor en la riqueza
Y el mundanal estruendo,
Y miran sin tristeza
La horrible desnudez de la pobreza,

Ay! esos nunca saben
Lo dulce que es gemir en el quebranto;
En sus almas no caben
Las lagrimas del llanto......
Esos jamás comprenderán tu canto!

En uno cariñoso
Que dulcemente regaló mi oido

Con eco melodioso,
Al cielo le has pedido:
«AMOR, SILENCIO, SOLEDAD Y OLVIDO.»

Olvido! no, no esperes
De los tiempos borrarte en la memoria;
Que adonde quier que fueres
Te encontrará la historia
A la luz esplendente de tu gloria!

Ella de tus hogares,
A la voz de la fama arrebatando
Tu nombre y tus cantares,
Lejos te irá llevando
Tu nombre y tus cantares proclamando.

....

Perdóname, perdona
Si mi humilde cancion osó atrevida
Poner en tu corona
De flores circuida,
Esta del corazon hoja caida.

Que nada vale pienso,
Pero ella no va envuelta en los vapores
De adulador incienso......
Si alcanza tus favores,
Que la guardes, te ruego, entre tus flores.

LAS RUINAS DE UXMAL.

A MANUEL SANCHEZ MARMOL.

Júzguela como quiera el que leyere:
Para tí la pensé, por tí la escribo.

Eternamente á la memoria mia
Se agolpan los recuerdos. ¡Quién pudiera
Conquistar para su alma el aislamiento!
¿Quién es aquel que alcanza, un solo dia,
Un solo instante, la veloz carrera
Detener del humano pensamiento?
En su curso violento
Desplega á nuestra vista del pasado
Cuanto hemos contemplado.
Cual vasto panorama
Y á traves de un cristal de cien colores,
Donde un sol apacible reverbera,
Los cuadros vemos de la edad primera

Que con variada tinta
El mágico pincel de los amores
Entre perpétua primavera pinta!
Vemos despues la juventud burlando
Su cortejo de lágrimas y flores:
Ingrata juventud! que hora llorando
Hora festiva riendo,
Llega como los pájaros cantando;
Pasa como las tórtolas gimiendo;
Y vuelan presurosas
En tropel sus fantásticas visiones,
Ya de ciprés cubiertas y crespones,
Ya coronadas de azucena y rosas.

Ay! cuántas veces, cuántas! divagando
Mi infatigable espíritu por donde
El alma mia esconde
La flor de su cariño;
Por los risueños campos do gozando
Libre latió mi corazon de niño,
Y que hoy al recordarlos
Y al bendecir su nombre
Consuelo son del corazon del hombre,
Envuelta en sombras, mustia y desolada
Uxmal se me presenta, y contristada
Desplega errando en su estension sombría
Sus alas de Condor la fantasía.
Uxmal! Uxmal! Cual de encantado ensueño

En los brazos mecido,
Torno á mirar sus índicos despojos
En medio de la selva abandonados.
Y en su boscosa soledad perdido
Tendiendo voy los anhelantes ojos
Por las desiertas ruinas extraviados,
De admiracion pasmados.
Absorto y sin aliento
Vislumbra el pensamiento
Al traves de los siglos su alta gloria.
¿Por qué, ¡oh, desdicha! un pueblo numeroso
Del pasado en el cáos tenebroso
Dejó rodar su peregrina historia?
Ni una cifra, ni un nombre, ni un escudo,
Legar el tiempo á sus reliquias pudo
Para guardar al mundo su memoria,
Quedando solo de él, lóbrego y mudo
De su inmenso panteon el monumento,
Como le queda al árbol corpulento
Que desafió el poder de las edades
Y escollo fué de récias tempestades,
Gala del bosque y majestuosa pompa
Del florecido Mayo,
El miserable tronco
Que ostenta hendido la piedad del rayo.

Del Maya las oscuras tradiciones,
Nada conservan ya de lo que fueron

Los que allí sus mayores encontraron.
Grandes hechos tal vez, altas lecciones
A la posteridad legado hubieran
Los que en esos desiertos habitaron,
Y los muros alzaron
Donde hoy la yerba crece.
Donde el estrago ofrece
Su deleznable huella á quien los mira.
Fueras allí, Manuel, y amargamente
Doblaras, mudo de dolor, la frente.
Todo silencio y soledad respira!
Todo devastacion! Y es cosa triste
Saber que cuanto vemos, cuanto existe
De poderoso y grande ¡oh cruda suerte!
Será no mas despojo de la muerte!

Vieras allí el Alcazar suntuoso
Que levantaron los altivos reyes,
En míseros escombros convertido.
Donde tronó la voz del poderoso,
Donde soberbio promulgó las leyes
Que sepultó en sus antros el olvido.
Vieras allí derruido
El vasto Monasterio
Cual triste cementerio
Que en tinieblas envuelto al alma arredra,
Y amenezante aún, y carcomida,
De hondo silencio y de pavor circuida,

Del Sacrificio la sagrada piedra.
Y allí tambien en árida montaña,
Obra gigante de su gente estraña,
La casa del Astrologo, al violento
Furor de las tormentas escarmiento!

Cuánta desolacion! cuánto abandono
Vieras en derredor! cuánta grandeza
Sepultada á la par lamentarías!
Quién creyera que allí donde hubo un trono,
Solo queden abrojos y maleza
Y selvas intrincadas y sombrías?
En mas hermosos dias
Alegre y presurosa
Juventud bulliciosa
Cruzó por esos solitarios lares!
Acaso en risa y placentera danza
Pidieron al amor una esperanza
Confiando á la hermosura sus pesares.
Acaso allí sus almas confundidas,
Almas al mundo para amar nacidas,
Al rayo frio de serena luna
Y en plácido embeleso,
Confundieron sus vidas,
Bendiciendo su amor y su fortuna,
En uno solo y prolongado beso.
O en noche tenebrosa,
Al eco de una lira melodiosa

Y en dulces horas de placer inquietas,
Entonaron sus trovas los poetas!

Tal vez un dia, enardecidos, fieros,
Al asordar el dios sangriento Marte
Los aires con sus ecos sonorosos,
Llenaron esos campos mil guerreros,
Y mil y mil tras bélico estandarte
Volaron al combate presurosos.
Tal vez allí orgullosos
De la alcanzada gloria,
Laureles de victoria
En la indomable frente se ciñeron,
Y allí su triunfo en himnos celebraron;
Y allí tambien los huérfanos lloraron
Por los que á sus hogares no volvieron.
Pero todo pasó, su pompa vana
Es hoy ejemplo á la miseria humana;
Que arrebató el destino en sus furores,
Bardos, guerreros, juventud y amores.

Y qué hay estable? Acaso, acaso un dia
Esta del Anahuac joya preciada,
De la jóven América decoro,
Caerá tambien bajo la rueda impía
Del carro de los tiempos, destrozada.
Y su opulencia y su beldad, y el oro
De sus minas tesoro,

Serán no mas objeto á las canciones
De mas grandes naciones......

¡Itálica cayó, cayó Palmira,
Y cayeron Pompeya y Herculano!
Ay de México altiva! en negro arcano
Sepultará el destino incomprensible
Cuanto hoy la vista apasionada admira
Y juzga nuestra mente indestructible.
¿Qué serán sus alcázares grandiosos?
Solitario arenal, bosques frondosos,
Tristeza y destruccion donde se alzaron,
Y el poder de los hombres proclamaron.
....
En estas plazas, junto de esas fuentes,
Las aves á millares,
Sin temor de las gentes,
Cantarán sus amores inocentes,
O gemirán en dúlcidos cantares
Su desventura acerba......
Y en estas torres crecerá la yerba,
Y manso y descuidado
Por esas calles pacerá el ganado!

EL ENELDO.

(ASILO)

A MI PRIMO P. M. P. DE R.

En un ameno prado,
Al pié de una colina pintoresca,
Herido estaba un ruiseñor un dia
Y de su propio mal se condolia
Sobre la yerba fresca.

Era el amanecer, y á los fulgores
Del sol brillando en la celeste altura
Su verdor ostentaban y hermosura
Flexibles palmas y arrogantes flores.

El ave triste respirando apenas,
Al sentir que su aliento se extinguía,
Viendo salir la sangre de sus venas,
Con acento tristísimo decia:

«Flores esbeltas del amor sultanas,
«Que mirais mi desdicha indiferentes,
«Falaces y livianas,
«Al escuchar mi acento otras mañanas
«A mí tornásteis las altivas frentes,
«Y al contemplarme alígero y sereno,
«Para prestarme abrigo
«Me abrísteis todas el ardiente seno......
«Y hoy, ¡infeliz! no tengo un seno amigo!
«Todas á un tiempo me decíais:—«Canta,
«Y aljófar trasparente,
«Y blanca almíbar premiará el torrente
«Que nos dé de armonías tu garganta.»
«Tornaba de las márgenes del rio,
«Y tornaba sin sed y placentero
«El pensamiento mio......
«Y hoy que me veis sediento y que me muero,
«No hay para mí una gota de rocío......
....
«Lo quiere así mi malhadada suerte......
«Ay! sin que nadie compasion me tenga,
«A helar mi pecho se alzará la muerte
«Cuando la tarde venga,
«Cuando mi último sol baje tranquilo
«A su ocaso de llamas............
....
—Ven, y mis ramas te darán asilo:
Dijo un Eneldo, y lo abrigó en sus ramas!

¡POBRE MADRE!

Hoy que miro á tu hija Lesbia,
Entre tus brazos, Mercedes,
Voy á contarte una historia
Que mucho de amarga tiene.
Es Lesbia tu hija querida,
El iman de tus placeres,
Y el mas hermoso recuerdo
De tu juventud alegre.
Es la prenda de un esposo
Que te arrebató la muerte......
Por eso tanto la mimas,
Por eso tanto la quieres.
Plegue á Dios que casta y bella
La mires eternamente,
Y que su alma candorosa
Como hoy te idolatre siempre.

I

No sé el nombre del lugar
En el que mi historia pasa;
Ella empieza en una casa
Que está á la orilla del mar.

Blanca, sencilla y modesta
Se alza en contornos ligeros,
Y un bosque de cocoteros
Eterna sombra le presta.

La habita un viejo, de franca
Fisonomía, aunque ruda,
Una jóven bella y viuda
Y una niña blonda y blanca.

La niña se llama Lia,
La jóven, cual tú, Mercedes,
Del viejo olvidarte puedes
Que no hace á la historia mia.

II

En una mañana llena
De luz, de amor y alegría
Cerca de la mar serena
Estaba jugando Lia
Con las algas, en la arena.

Ya en risa infantil estalla;
Murmura consigo á solas,
O embebecida se calla,

Viendo rodar en la playa
Las olas sobre los olas.

Y Mercedes placentera,
Desde lejos, dulces ojos
Clava en la niña hechicera,
Que está sola en la ribera
Complaciendo sus antojos.

Así están, mas de repente
Crece veloz la marea,
Y de la madre en la mente
Horrorosa é inclemente
Cruzó rápida una idea.

Corrió con la vista fija
Do la niña estaba sola,
Diciendo, sin que la aflija
Otro temor: «una ola
Se puede tragar á mi hija.»

Llegó á la orilla del mar,
Alzó á Lia entre sus brazos,
Y ¡ay si se llega á tardar!
Porque en el mismo lugar
Una ola se hizo pedazos.

III

Y en una mañana llena
De luz, de amor y alegría,

Estaba jugando Lia
Con las algas, en la arena.

Ya en risa infantil estalla
O hablando consigo á solas,
Mira rodar en la playa
Las olas sobre las olas.

Mercedes cual nunca bella
En su aposento se aliña;
Ni vió salir á la niña,
Ni se acordaba de ella!

Por un balcon de repente
Crecer la marea vió;
Y tenebrosa cruzó
Una idea por su mente.

Corrió con la vista fija
Do la niña estaba sola......
Ay! era tarde! una ola
Se habia tragado á su hija!

La sociedad en el mundo
Es un mar, bella Mercedes,
Y en sus orillas tu Lesbia
Juega feliz é inocente.

¡Ay si vives descuidada!......
¡Ay si la marea crece,
Y de ese mar engañoso
Una ola á tragarla viene!!......

AL SEÑOR DON

RAFAEL M. MENDIVE.

Como el rumor del viento estremecido
Que agita los palmares
De tu Cuba gentil, tu Eden perdido,
Así un momento á regalar mi oido
Llegaron tus magníficos cantares.

Cuántas veces las dulces armonías
De aquel trovar sonoro,
Que en himno tierno á la amistad envías,
Vinieron á templar las penas mias
Y el curso raudo de mi acerbo lloro.

Yo no sé qué dulzura misteriosa
Derramas en mi alma
Cuando suena tu lira melodiosa;
Como suena en la selva rumorosa
Resbalando una palma en otra palma.

Como el trino del ave en la espesura
De solitaria vega;
Como el eco de arroyo que murmura
Y onda tras onda cristalina y pura,
Tiende en el prado que afanoso riega.

Y cuando del dolor cuentas las horas,
O en el placer te engries,
Entonando tus cántigas sonoras,
Yo quisiera llorar como tú lloras,
Yo quisiera reir como tú ries.

Yo quisiera sentir la amarga pena
Que exhalan tus cantares,
Cuando algo triste en tus oidos suena;
Como el vago rumor de una cadena,
Que alguno arrastra en tus hermosos lares.

En tu Cuba infeliz; ¡ay! sin ventura
Suspiras tristemente
Lejos de su cariño y su hermosura!
Pero ella tras de tanta desventura
Renacerá ante el mundo independiente!

Yo sé muy bien que horrenda tiranía
Con implacable dolo
Sobre ella arroja la coyunda impía;
Pero su santa libertad un dia
Tu lira cantará de polo á polo!

Yo sé muy bien que la opresion aleve

Con su mano de hierro
A herir tu noble corazon se atreve.
¡Dichoso aquel á quien su patria debe
Una flor marchitada en el destierro!

....

Dichoso aquel que de la patria al llanto
De su ominoso yugo
Intenta libertarla y su quebranto;
Y al alma Libertad eleva un canto,
Para turbar el sueño del verdugo.

Nada importa, poeta, que la llores
En extranjero suelo;
Sigue entonando tu cancion de amores,
Como canta en el cáliz de las flores
Céfiro manso en reposado vuelo.

En tanto, yo á lo lejos, balbuciente,
De tu crear fecundo
Las maravillas canto, y reverente,
Dejo humilde una flor sobre tu frente,
Que de laurel corona el Nuevo–Mundo!

RECUERDO.

Peregrina y gentil era la bella,
Arrogante y audaz era el doncel;
Loca de amor y de esperanza ella,
Loco de amor y de esperanza él.

Gozaron de su dicha un breve instante,
Goce de amor purísimo y fugaz.
¿Dónde están hoy la hermosa y el amante?
¿Dónde sus sueños de ventura y paz?

Murieron ya..... sobre el sepulcro ahora
Solitaria y gentil crece una flor,
El céfiro la besa, la enamora......
¡Ay! tambien ella morirá de amor!

EL ANGEL DEL HOGAR.

I

Amor ante el ara juráronse un dia;
Amor entrañable, ternísimo y fiel,
Y en dulces instantes de paz y alegría
Pasaron tres lunas, tres lunas de miel!

Mendaz el esposo tras vanos placeres,
Su pacto burlando, gozoso corrió:
Con malos amigos, con malas mujeres,
Un año y otro año de infamia pasó.

No tiene un recuerdo su pecho escondido;
Para ella un recuerdo no sabe guardar,
Y en torpes orgías relega al olvido,
Los brazos del ángel que llora en su hogar.

II

El fruto de un casto fugaz regocijo
Consuela á la triste matrona gentil;
El padre no sabe que tiene ya un hijo,
El padre no besa la frente infantil.

La bella amorosa le gúarda y le cria,
Por él desvelada resiste al dolor;
Por él trabajando de noche y de dia,
Entre él y un recuerdo divide su amor.

Aun sueña venturas y al ver á su niño
En horas mejores se atreve á soñar;
Y reza y al cielo le pide el cariño
De aquel que ha llenado de duelo su hogar.

III

Cubierto de harapos un hombre y temblando,
La puerta de humilde morada tocó......
El último rayo de un sol espirando
Su rostro marchito y enjuto alumbró.

Un niño muy rubio, muy blanco, muy bello,
Entreabre el postigo con lánguida faz,
Su faz que es el vivo retrato, el destello
De aquella que un tiempo brindóle solaz!

El hombre en él fija su ardiente mirada,
Y callan un punto supremo los dos:
«Perdona, es mi madre tambien desdichada,»
Al fin dice el niño:—«Perdona, por Dios.»

IV

La madre aparece.... se miran..... se miran....
El hombre y la hermosa gritaron al par.
Y se abren en tanto, que entrambos suspiran,
Los brazos del ángel que cuida el hogar.

AL SEÑOR DOCTOR DON

DOMINGO ARAMBURU.

EN EL DIA DE SU MUERTE.

No de la vil lisonja el sentimiento
Mueve mi labio y mi clamor inspira:
Siempre á los grandes desdeñó mi acento,
Siempre á los buenos ensalzó mi lira.

Detén, Señor, tu mano poderosa
Sobre su frente alzada;
De la afligida esposa,
Del tierno infante y del amigo triste,
Benigno acoje el suplicante ruego
Y al hogar infeliz torne el sosiego.
Muévate yá del inocente niño
El clamoroso acento,
Necesita la sombra, y el cariño
Y el paternal aliento!......
¿Será que inútilmente
A tí el mortal en su congoja acuda,

Si en tu bondad confia
Y en tu infinita majestad se escuda?
Inútil esperar..... la Parca impía
Bate sus álas fúnebres en torno
Del lecho de agonía......
Y hondo alarido de profundo duelo
En el santuario del amor levanta
La voz de la inquietud y el desconsuelo.
La viuda desdichada,
En medio de los huérfanos pasea
La vista contristada
En un raudal de lágrimas bañada.
«Tu voluntad, Señor, bendita sea,
Cúmplase, ¡oh Dios! tu voluntad sagrada:»
Dice, y la frente al sollozar doblega,
Y el alma destrozada
A la sublime religion entrega.
El génio protector de la familia
El que enjugó su llanto cariñoso,
El que su paz concilia,
Luchando valeroso
Con los ataques de la adversa suerte,
Arroja al fin en brazos de la muerte
La concha y el bordon del peregrino.
¡Oh inmutable decreto del destino
Que á la infeliz humanidad sentencia!
Ayer aún el sol de la existencia

Lo alumbraba, brillando en su camino,
Y de la Caridad sobre su frente
Noble, irradiaba el esplendor divino.
¿Quién no le vió clemente
Abrir de sus bondades el tesoro
Al humilde rogar del indigente
Que nunca espuso su dolencia en vano?
¿Quién no miró su faz dulce y benigna
Cuando la ancianidad con débil mano
Trémula y fria, el aldabon sonoro
Hizo vibrar de su callada puerta
Siempre á la torpe iniquidad cerrada,
Siempre á la voz de la desgracia abierta?

....

Cuántos bajo el poder de Marte fiero
En la hórrida batalla,
En medio al estampido
Del bronce que dispersa la metralla
De odio, rencor y muerte circuido,
Arrebatan un lauro á la Victoria!
Cuántos en los palacios de los grandes,
Sin ver jamás de la miseria el lloro,
Rodeados de la pompa y la grandeza
Y el esplendor del oro,
De las artes, del génio y la belleza
Conquistan los laureles inmortales!
El solo en el silencio,
Tras penosas tareas inquiriendo

En el lóbrego arcano de la ciencia
La luz de la verdad, guió sus pasos
Al oscuro rincon de la indigencia:
El sonriendo al dolor, él aplacando
Del mortal el acerbo sufrimiento,
Sin esperanza de futura gloria
Hizo eterna en las almas su memoria.

¡Traed coronas! Su sepulcro frio
Ornad, de angustia y amargura llenos,
Las regará, cual virginal rocío,
El llanto de los pobres y los buenos.
Y ¡oh tiempo destructor! yo sé que todo
Bajo tu sorda rueda desparece;
Y que mi humilde libro
Otra mas digna suerte no merece.
Mas sálvese esta página siquiera
Que ensalza al hombre consagrado al hombre,
Y eternice su nombre
MAS QUE EL MARMOL Y EL BRONCE DURADERA.
Humana gratitud, dale tu palma:
Y tú, Señor, en quien el justo espera
Y la virtud confia,
En tu trono de luz, recibe su alma,
Y allí lo encuentre el postrimero dia!

PETKANCHE.

I

Tengo un pedazo de tierra
Muy lejos de aquí, muy lejos,
Donde un pedazo del alma
Dejé para mi consuelo.
A la claridad del dia
Lo he llorado mucho tiempo,
Y mucho tiempo de noche
A la luz de los luceros.
Cuando una tarde, de vista
Lo fuí perdiendo, perdiendo,
Y «ADIOS» le dije al penacho
Del último cocotero
Que allá sobre la arboleda
Se agitaba con el viento,

Sentí que se me oprimia
De angustia y dolor el pecho.
¡Qué triste estaba esa tarde,
Y el campo, y mi alma, y el cielo
Melancólico, y qué triste,
Qué triste es hoy su recuerdo!
Quién sabe si aquel adios
Tan cariñoso y tan tierno
Era el último; quién sabe
Lo que el destino ha dispuesto.
¡Ay! ojalá que algun dia
Te vuelva á mirar de nuevo,
Porque al mirarte se cumplen
Mis mas hermosos deseos:
«No pierdas las esperanzas,
Corazon, aunque estén lejos,
Que el tiempo que es tan mudable
En dichas torna los duelos.

II

Tengo un pedazo de tierra,
Muy lejos de aquí, muy lejos
Allí en donde abrí los ojos,
Y dejé mi pensamiento.
Es un pedazo de monte
Con una ruina en el centro,
Y algunas cuantas cabañas
De venturosos labriegos.

Desde allí se ven las torres
De la ciudad, y los ecos
Se escuchan de las campanas
Sonorosas de los templos.
Allí trascurren las horas
Entre la paz y el silencio;
Allí no se aspira á nada,
Allí se vive en el cielo......
Allí pasé muchas tardes
A cuyo solo recuerdo,
Yo no sé lo que me pasa,
Y yo no sé lo que siento.
Solo sé que se desgarra,
Que se me desgarra el pecho,
Porque respirar ansía
Sus tibias auras de nuevo......!
«No pierdas las esperanzas,
Corazon, aunque estén lejos,
Que el tiempo que es tan mudable,
En dichas torna los duelos.»

AL GRIJALVA.

A LEON ALEJO TORRE.

Dicen que tienes juncos y flores
En tus orillas;
Que en ellas cantan los ruiseñores
Himnos de amores,
Trovas sencillas;
Y que en los médanos de tus arenas
Reverberantes como el cristal,
Doblan su frente las azucenas
Reproducidas en tu raudal.

Que las palomas á tus vergeles
Llegan sedientas,
Y aroma aspiran y ricas mieles
Liban contentas;
Que sus arrullos, sus melodías
Los aires pueblan cuando te ven......

—Oh! quién pudiera todos los dias,
Grijalva hermoso, verte correr!

Dicen que un cielo tranquilo y puro
Sin pardas brumas,
Cubre tu limpio cristal oscuro
Y el manso rizo de tus espumas;
Y que en tus aguas en noches bellas
Cuando florecen Mayo y Abril,
Juega á la lumbre de las estrellas,
Una sirena blanca y gentil.

Que si esa tierra privilegiada
Que vas cruzando,
Ardiente sangre tras lucha odiada
Bebe angustiada
De amor llorando,
Esa sirena se desespera
Y entre los ayes de su ansiedad,
Entona un canto por la ribera......
¡Dicen que un canto de libertad!

Dicen que tienes bosques sombríos
Que el sol colora;
Que en los adustos inviernos frios,
Allí se esconde pálida Flora.
Y que sus hondas melancolías
Solo se templan cuando te vé......
—Oh! quién pudiera todos los dias,
Grijalva hermoso, verte correr.

A mí me cuentan que si te enojas,
Que si te irritas,
Sobre las playas fiero te arrojas
Y al mar imitas,
Y guay del fuerte y altivo leño!
Guay del CAYUCO del pescador!
Nada al piloto vale su empeño,
De nada sirven remo y valor.

Cuentan, por último, que en mil aciagas
Noches, se vieron
En tus orillas las sombras vagas
De las que tuyas víctimas fueron,
Que en coro cantan sus agonías
Mientras tus ondas rodando ven......
—Oh! quién pudiera todos los dias,
Grijalva hermoso, verte correr!

LA GUERRA CIVIL.

AL GENERAL PEDRO BARANDA.

(FRAGMENTOS.)

Su rayo lanza al viento
El sanguinoso Marte, y el oido
Hiere su ronco acento,
Como el sordo rugido
Del piélago espumoso embravecido.

Y la guerra aparece,
Y á su estruendo el que mora en suntuoso
Palacio, se estremece;
Y tiembla temeroso
El que vive en retiro silencioso.

La rebelion arroja
Su bandera cien veces condenada,
Y tiñe en sangre roja
La tierra, que acuitada
Clama contra sus hijos indignada.

La horrenda lucha empieza,
Y la Paz, de los buenos tan querida,
Solloza con tristeza,
Y de dolor trancida,
Huye al brillar el hierro fratricida.

Huye, mirando al cielo,
En donde tiene puesta su esperanza,
Con hondo desconsuelo;
Mas por doquier la alcanza
El esterminio infando y la matanza.

Y hasta las soledades
Llega del bosque, y hasta allí la grita
Oye de las ciudades;
Y en su frente bendita
La ensangrentada oliva se marchita.

Como el invierno frio
Los campos seca y mustios los convierte
En triste erial sombrío,
La Guerra de tal suerte
Lo torna todo estrago, y ruina y muerte.

....

Tiembla el mísero anciano
Que inútilmente la cerviz humilla
Al verdugo inhumano;
Y la vírgen sencilla
Se arredra ante la bárbara cuchilla.

La vírgen, que inocente
Defiende en vano, la orla de azucenas
Que circunda su frente,
Y respirando apenas
Las vé rodar al polvo en sangre llenas.

....

Destroza la metralla
El espacioso huerto cultivado,
Y en campo de batalla
Se torna el regalado
Jardin, y el verde y florecido prado.

Y el mísero labriego
Que regó con sudor sus sementeras,
Las baña en llanto luego,
Y pasa horas enteras
Gimiendo en las cenizas de las eras.

Todo es duelo y pavura;
Con sangre mancha el arroyuelo frio
La selva y la espesura,
Y al hondo mar bravío
Cadáveres sangrientos lleva el rio.

....

Así bajo del yugo
De execrable discordia en largo dia
Gimió junto al verdugo
La hermosa Patria mia......
¡Oh cuán distinta de hoy se la veia!

Parece que aun se escucha
Su desmayado acento en la cansada
Y pavorosa lucha:
«Piedad, clamó angustiada,
«Piedad para una madre desolada!

«Cunde por todas partes
«La llama asoladora, y en su cuna
«Las ciencias y las artes
«Perecen una á una,
«Dignas ¡oh cielo! de mejor fortuna!

«Calmad vuestros furòres
«Y un punto recordad que sois hermanos;
«Empero los clamores
«De mi ansiedad son vanos......
«Y son mis propios hijos mis tiranos!»

....
....
....

EN ALTAS HORAS.

(A LA LUNA.)

Pálida luna que en callado vuelo
Triste vagando por el éter subes,
Rompe las nubes que tu disco enlutan,
Plácida rïe.

Muestra tu clara luminosa frente,
Brilla en las hojas del boscaje umbrío,
Quiebra en el rio tu raudal de plata,
Riela en los mares.

Cándida amiga de las noches bellas,
Perla engastada en el azul del cielo,
Deja en mi anhelo que tu rayo frio
Bañe mis sienes.

Mientras el aura murmurando corre,
Mientras el mundo con tu luz se viste,
Deja que un triste sollozando cante
Lánguida trova.

Yo nunca olvido que en lejanos tiempos
Te dió mi pecho su cancion primera,
Y entonces era mi cantar sencillo,
Céfiro manso.

Era de alegre ruiseñor que entona
Cántiga dulce y de placer henchido
Deja su nido y en los aires tiende
Rápido vuelo.

Era que entonces en mi patria hermosa,
Pía fortuna me brindaba flores,
Tiernos favores la inocente Musa,
Risas el mundo;

Puros deleites la ansiedad del alma,
Horas la vida de placer dichosas......
¡Hoy cuántas rosas y esperanzas muertas
Guarda mi seno!

Jóven, entonces respiraba el tierno
Padre querido de mis tristes dias,
Y era alegrías y dulzuras todo;
Todo placeres!

Tú lo recuerdas? Mensajera dulce,
Si cuando bella en el zenit te encumbras

Vívida alumbras donde el justo habita,
Díle que lloro.

Díle que lloro, que su amor me falta,
Siempre gimiendo del dolor cautivo,
Que solo vivo en el erial del mundo,
Huérfano triste.

Que las memorias de pasados tiempos
Solo martirios á mi pecho traen,
Y al polvo caen las que vierto amargas
Lágrimas mias.

Ni mano amiga á recojerlas viene,
Ni dulce acento á consolar mi llanto;
Hondo quebranto..... ¿Pero ya tu lumbre
Tímida apagas?

Quédate luna, aunque el albor del dia
Nácares pinte en el rosado Oriente......
¿Velas tu frente? Callarán mis labios
Hasta la noche.

UN ARROYO.

«Cuando Eva derramó su primer lágrima,
Nací en el Paraiso terrenal,
Y desde entonces mi corriente rápida
El orbe cruza, emponzoñada ya.»

«Flores y palmas y frondosos árboles
Ostentan á mi paso su esplendor;
Y van los desgraciados á mis márgenes
A buscar un consuelo en su afliccion.»

«Al verme lloran y su llanto férvido
Gota á gota acrecienta mi raudal;
Y al eco de mi arrullo melancólico
Alivio encuentran, venturanza y paz.»

«Venid los grandes y llegad los débiles,
Los que nada esperais del porvenir;
Los que del mundo los desiertos áridos
Cruzais con vuestra carga sin reir.»

«Viajero triste de semblante pálido
Que miras con horror la humanidad!
Ven á mirarla en mis espejos.....—Mírala:
Llorando como tú tambien está.»

«Doblad la frente que en mis aguas límpidas
Viene el dolor sus perlas á verter;
¡Cálmese en ella vuestra sed hidrópica,
Buscad en los dolores el placer!»

«Unas tras otras las mis ondas fúlgidas
Proseguirán su curso sin cesar.
Ay! sin cesar, de mi existencia lánguida
Será el fin la insondable eternidad!»

«Es el pecho del hombre mi vorágine;
Es mi sol la virtud, mi sombra el bien;
Mi lecho es la esperanza; venid ¡míseros!
Mi corriente es de lágrimas, ¡bebed!»

EL PRIMER LUSTRO.

A MI HIJO PEPE.

Aun lejos de la artera
Juventud bulliciosa,
Tu vida placentera
Discurre presurosa;
Y sin temor avanza,
Cual tímido arroyuelo
Que retratando el cielo
Se pierde en lontananza.

Te oculta sus abrojos
Cuidosa la existencia,
Y aun no muestran tus ojos
Su clara trasparencia
Por llanto oscurecida;
No el llanto de hoy, bien mio,
Porque ese es el rocío
Del alba de tu vida.

Ni un suspiro profundo
Aún de tu pecho exhalas,
Y en el Eden del mundo
Tiendes las blancas alas
Cual mariposa bella;
Y al cruzarlo dichoso,
Como ella caprichoso,
Corriendo vas tras ella.

El sol es tu alegría
En la mañana riente,
Y gimes tristemente
Cuando se acaba el dia,
Sin pensar que la calma
De augusta noche, ofrece,
Del hombre que padece,
Consuelos para el alma.

Ni ves en el pasado,
Ni en el futuro esperas
El placer anhelado
Que con alas ligeras
Tanto en llegar se tarda;
Tu vida es hoy un sueño
Que vigila risueño
El ángel de la guarda.

El sol de cinco Mayos,
Brillando reverbera
En tu frente sus rayos,

Y eterna primavera
Te forma con sus flores
Y su hojosa espesura,
Follajes de verdura
Y alfombras de colores.

Y aun lejos de la artera
Juventud bulliciosa,
Tu vida placentera
Discurre presurosa
Y sin temor avanza,
Cual tímido arroyuelo
Que retratando el cielo
Se pierde en lontananza.

LA FUSIA.

(RESIGNACION.)

Sedienta estaba la tierra,
Su sed apagó la lluvia
Y un iris brillante y puro
Apareció en las alturas.
De vivísimos colores
Ostenta esmaltada curva
Que al que la mira enamora,
Y al que enamora deslumbra.
Desde un jardin la sencilla,
La inocente y bella Fusia
Quedóse atónita viendo
Tanta hechicera hermosura;
Sintió la flor en su cáliz
Una sensacion confusa
De alhagadora esperanza,
De amor, de placer, de duda.
Ni hace caso de las auras
Que en torno suyo murmuran;

Ni del céfiro apacible
Que su blanda esencia busca;
Ni del ruiseñor que canta
Alegre entre la espesura;
Ni de la gentil y leve
Mariposa que circula
En su derredor, y gira,
Y la enamora y saluda.
Solo el iris enagena
Y el pensamiento conturba
De la inocente y sencilla,
De la enamorada Fusia.

De pronto aquellos colores
Que la embriagan y la ofuscan,
Lentamente se deshacen,
Perdiéndose en las alturas.
Tiembla la flor y agitada
Sobre el débil tallo ondula,
Mientras que pálido el iris
Leves contornos dibuja.
Y en tanto desparecia
Para siempre su hermosura,
Iba la flor doblegando
La frente abatida y mustia.
Clavó la vista en la tierra
Llena de acerba amargura
Y estas palabras decia,

Vertiendo lágrimas muchas:
«Triste es buscar en el cielo
Deleites que tanto gustan:
Malogradas esperanzas;
Ilusiones que no duran!
Doblada la frente al suelo
Hasta que muera de angustia,
Yo viviré resignada
Llorando mi desventura!»

Ay! desde entonces la frente
Jamás levanta la Fusia,
Y el matutino rocío
No ha de coronarla nunca;
Ni hará caso de las auras
Que en torno suyo murmuran;
Ni del céfiro apacible
Que su blanda esencia busca;
Ni del ruiseñor que canta
Alegre entre la espesura;
Ni de la gentil y leve
Mariposa que circula
En su derredor, y gira,
Y la enamora y saluda.
Solo el recuerdo del iris
El pensamiento atribula
De la inocente y sencilla,
De la encantadora Fusia.

SUFRIMIENTO.

I

Sentada junto á una fuente,
Envuelta en un negro manto,
Una mujer tristemente
Llora, y caen lentamente
Los raudales de su llanto
Sobre la mansa corriente.

—¿Por qué tan triste, señora?
Qué hondo pesar ós aqüeja,
Mientras cantando se aleja
La brisa murmuradora?
Por qué dais vuestros dolores
Al viento en ayes sentidos,
Mientras se alegran perdidos
Los céfiros entre flores?

Tanta gala, tanto adorno,
Tantas blancas mariposas
Calmen, al girar dichosas
De esa pura fuente en torno,
Vuestra congoja mortal.
—¿Teneis hijos?
—Tengo dos.
—Que el cielo os los guarde y Dios
Los libre de todo mal.

II

—Ay! dos tambien eran ellos......
Inocentes, candorosos,
Como las flores, hermosos;
Como los ángeles, bellos.
Ayer, con cuánto placer
Aquí los miré jugando,
Y hoy me imagino llorando,
Que todavía es ayer.
—Prestad el ánimo fuerte
A ese dolor sin medida,
—Era su vida mi vida,
Hoy es su muerte mi muerte.
Soñaba yo sin temor
Que era eterna mi alegría......
Fué primavera de un dia
La del Eden de mi amor!

—Los ojos tras de otro Eden
Tened en el cielo fijos.
—Recordad que teñeis hijos
Y pueden morir tambien.
—Fué vuestro sino fatal.
—Líbreos de él el cielo á vos.
—Que Dios me los guarde, y Dios
Los libre de todo mal.

LA EDAD DE ORO.

Coronada de flores,
Pasa volando la niñez hermosa
Sin penas ni temores,
Festiva y caprichosa
Por el erial cruzando
De este valle de lágrimas cantando.

Quién solo un dia gozara
De aquellos años la fugaz ventura,
Y en juegos mil pasara
Sus horas de dulzura,
O en plácida alegría
Nada mas que un instante de ese dia.

Entonces no se piensa
Que es ingrato el amor, la suerte ingrata;
Ni que la hiel intensa
Del infortunio mata;
Ni que es amargo el lloro;
Ni se conoce lo que vale el oro.

Mas ¡ay! nunca tornaron
De esa edad las angélicas visiones;
Y rápidas pasaron
Sus áureas ilusiones,
Cual pasan presurosas
Las aves entre lirios y entre rosas.

Y ya que es imposible
Tornar á esos instantes de contento,
De anhelo indefinible,
Bástele al pensamiento,
Salvando la distancia,
Soñar con los recuerdos de la infancia.

Porque no retrocede
La flecha que los aires vá cortando,
Ni el sol su curso puede
Variar, ni retornando
Sobre sus lechos frios
Huyen del mar las aguas de los rios.

INDICE